

UNIVERSIDAD DE BERGEN
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LENGUAS EXTRANJERAS
ESPAÑOL Y ESTUDIOS LATINOAMERICANOS



**EL ESPAÑOL HABLADO EN CHILOÉ E INFLUENCIA DE
LA LENGUA WILliche:
ANÁLISIS FONOLÓGICO**

MILLARAY IRRIBARRA GÓMEZ
PRIMAVERA 2016

RESUMEN:

El español y el wíliche han coexistido por más de dos siglos en el Archipiélago de Chiloé, y aunque en la actualidad la cantidad de hablantes del wíliche sea reducida, y la mayoría de estos maneje solamente el español, aún existen comunidades que conservan la lengua y la *wíliche mongen* o modo de vida tradicional wíliche. El presente trabajo analiza el contacto lingüístico entre los idiomas mencionados anteriormente, especialmente enfocado en la posible influencia fonética de la lengua wíliche en el español hablado actualmente en Chiloé y cómo esta variante se diferencia del español hablado en el resto de Chile. Mediante entrevistas libres se registra, en primer lugar, el habla de habitantes del archipiélago de Chiloé, para posteriormente analizar los sistemas fonéticos y fonológicos de la lengua wíliche y del español hablado en Chile. Posteriormente se comparan ambos sistemas fonológicos para, de esta manera identificar qué variantes corresponden a la lengua wíliche y qué fenómenos son propios del español.

ABSTRACT:

Spanish and Williche (a dialect from Mapudungun) had coexisted for more than two centuries in the Chiloé Archipelago and even though there is currently a minor quantity of native speakers of Williche, since most of them are only Spanish monolinguals, there are still some communities that speak their language and live following the traditional Williche lifestyle. This work analyses the linguistic contact between Spanish and Williche, and it is especially focused on a possible phonetic influence of the Williche language in Spanish spoken by people of Chiloé, as well as how this variety differs from Chilean Spanish. First of all, the Chiloé variety of Spanish is recorded throughout free interviews. Consequently, the phonetic and phonological systems of both Chilean Spanish and Williche are analysed. Finally both systems are compared with the purpose of identifying what phenomena come from the Chilean Spanish and what variety can be attributed to Williche.

Agradecimientos:

A Don Manuel Muñoz Millalonco y al proyecto We Kimiün por proporcionar el contacto de informantes, sin los cuales este proyecto no se habría realizado.

A Doña Domitila Cuyul, Pascual Nahuelquín, Rosa Cariboney, Norma Hueicha, Porfirio Catepillán, Sonia Catepillán y Angélica Calisto por su voluntad y excelente disposición.

Al Doctor Miguel Ángel Quesada Pacheco por su paciencia e inefable inspiración para el estudio de las lenguas indígenas.

A FEMAE Wajmapu mew, la Federación Mapuche de Estudiantes por entregarme una pequeña, pero significativa parte del mapuche kimiün, concepto inefable y poderoso.

Fentren mañum kom pu lamgen, eymiün eluymiün tamiün mapuche kewiün ka rume rakiduam ka kimiün fey mew. Amulepe taiñ kewiün ka mapuche mongen.

Al pueblo Mapuche y Williche de Füttra Willi Mapu: fuerza en su lucha. Newentuaymün kom pu che, amulepe Wall Mapu ka Chilwé.

A mis abuelos Flor y Andrés que me transmitieron su perpetuo amor a las humanidades e incansable búsqueda de nuestras raíces. A mis padres Amparito y Francisco por su inagotable fe en mí y a mi hermanita Daniela por acompañarme siempre. A tañi poyen Sebastián por seguirme.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN GENERAL.....	1
1.1 Justificación del tema	1
1.2 Estructuración del trabajo.....	2
1.3 Objetivos.....	2
1.4 Estado de la cuestión	2
1.5 Datos sobre el williche	3
2. FUNDAMENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS	8
2.1 Marco teórico.....	8
2.1.1 Lenguas en contacto.....	8
2.1.2 Lenguas en contacto en Hispanoamérica.....	10
2.1.3 Transferencia e interferencia.....	13
2.1.4 Interferencia fónica	14
2.1.4.1 Modificaciones del inventario fonético.....	18
2.1.4.2 Fonologización de un sonido extranjero	18
2.1.4.3 Fonologización de alófonos.....	20
2.1.4.4 Afinidades fonológicas.....	21
2.1.4.5 Desaparición de fonemas.....	22
2.1.4.6 Reinterpretación del sistema	24
2.1.4.7 Conservación de elementos del inventario.....	26
2.1.5 Interferencia gramatical	27
2.1.6 Interferencia léxica.....	29
2.1.7 Factores que propician el contacto entre lenguas.....	31
2.1.7.1 Factores extralingüísticos	31
2.1.7.2 Factores lingüísticos	32
2.2 Marco metodológico.....	34
2.2.1 Consideraciones generales.....	34
2.2.2 Las entrevistas.....	34
2.2.3 Los informantes.....	35
2.2.4 Reflexiones sobre la metodología	36
3. ANÁLISIS.....	38
3.1 Sistema fonológico del williche	38
3.1.1 Vocales.....	38
3.1.2. Consonantes	38
3.2 Sistema fonológico del español de Chile.....	40

3.2.1 Sistema fonológico del español de Chile según Morales Pettorino	40
3.2.2 Consideraciones sobre terminología	41
3.2.3 Vocales.....	46
3.2.3.1 Fonemas	46
3.2.3.2 Alófonos	48
3.2.4 Consonantes	50
3.2.4.1 Consonantes en el español de Chile	50
3.2.4.2 Fonemas.....	51
3.2.4.3 Alófonos de las consonantes	52
3.3.1 Vocales.....	54
3.3.3 Alófonos del español chilote no comprendidos en el sistema fonológico chileno	64
3.3.4 Alófonos del español chilote en comparación con el sistema fonológico del williche.....	65
3.3.4.1 Vocales	65
3.3.4.2 Consonantes.....	65
3.4 Variantes propias de la lengua williche	69
4. CONCLUSIONES.....	71
5. BIBLIOGRAFÍA.....	73

ÍNDICE DE TABLAS

<i>Tabla 1. Vocales del williche</i>	38
<i>Tabla 2. Consonantes del williche</i>	39
<i>Tabla 3. Vocales del español de Chile</i>	46
<i>Tabla 4. Alófonos de las vocales del español de Chile</i>	48
<i>Tabla 5. Consonantes del español de Chile</i>	51
<i>Tabla 6. Alófonos de las consonantes sordas del español de Chile</i>	52
<i>Tabla 7. Alófonos de las consonantes sonoras del español de Chile</i>	53
<i>Tabla 8. Fonema /h/</i>	58

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

1.1 Justificación del tema

El presente trabajo de investigación se centra en el español hablado en el archipiélago de Chiloé y su posible influencia de la lengua williche desde un punto de vista fonético.

El Archipiélago de Chiloé es una atracción importante en Chile. A la Isla Grande, puerta de entrada al archipiélago, solo se puede acceder tras casi cuarenta minutos de navegación en transbordador. Esta lejanía geográfica ha mantenido su esencia en todo sentido.

El chilote tiene su propio himno, su propia cultura, su propia mitología, su propio folklor (Garrido, s.f.). Esta identidad tan rica, por supuesto, se refleja en el lenguaje oral del archipiélago, en su propio dialecto (Cárdenas, 1994). Este lenguaje es muy diferente al lenguaje hablado en la capital de Chile, Santiago; y si bien es cierto que las regiones australes de Chile continental, producto de las migraciones masivas a las grandes ciudades tales como Puerto Montt, Coyhaique y Punta Arenas (Lausic Glasinovic, 1997), también tienen gran influencia del hablar chilote, es en el mismo archipiélago, especialmente en las islas más alejadas, en donde se concentra principalmente el habla de los *antiguos*.

Uno de los elementos del habla de los habitantes del Archipiélago de Chiloé que resulta más llamativos; además de su extensa terminología, préstamos lingüísticos del williche y arcaísmos que resisten como resabios de la conquista española, que duró más tiempo en la Isla de lo que en el resto del país, es su fonética, que no ha sido estudiada en profundidad.

Como se mencionó anteriormente el dialecto chilote presenta varias diferencias del dialecto chileno estándar, tanto en fonética, sintaxis y léxico.

Además de eso, en la actualidad en el Archipiélago de Chiloé se ha hallado un núcleo de hablantes de williche, además de las numerosas comunidades indígenas que resisten en las islas. No obstante, la mayoría de las personas de ascendencia williche solo habla el español en la actualidad y aunque existe gran interés por mantener las tradiciones ancestrales, la lengua lamentablemente en su mayoría se perdió. Pese a lo anterior aún existe un núcleo de hablantes, el que antiguamente era mucho más numerosos, y además los williche que actualmente solo hablan el español, posiblemente lo escucharon de sus padres y abuelos.

Por esta razón, sumado a los rasgos distintivos al español de Chile que posee el habla del español en Chiloé, es que resulta imperante realizar un análisis del contacto lingüístico del español con el williche en el archipiélago. Debido a lo anterior, y a eso sumado la escasez

de trabajos referidos a la lingüística de contacto, al español hablado en Chiloé o a la lengua williche, surge la idea de llevar a cabo el presente trabajo de investigación. El interés principal del trabajo se encuentra centrado en el análisis de los sistemas fonológicos del español y el williche, así como también la búsqueda de elementos de la lengua williche en el habla de los habitantes del archipiélago de Chiloé. A su vez, el presente trabajo de investigación pretende ser un aporte al conocimiento del área de la lingüística de contacto en lenguas indígenas, así como también abrir la puerta de este tema para que, de esta manera, se pueda comenzar a discutir, analizar e investigar más el tema en cuestión.

1.2 Estructuración del trabajo

El presente trabajo se encuentra dividido en tres capítulos. En el primer capítulo se introduce y contextualiza la investigación, se presenta una justificación de su elección y también se incluye el objetivo general y sus respectivos objetivos específicos. También se presenta una explicación breve sobre la situación actual del tema a desarrollar.

En el segundo capítulo se presenta el tema a analizar a partir del marco teórico que explica qué es el contacto lingüístico, cómo se presenta y ejemplos de este. El tercer capítulo, en tanto, presenta un análisis de los sistemas fonológicos del español hablado en Chile y del williche, con el fin de determinar la influencia de esta última lengua en el habla de Chiloé. Finalmente se presentan las conclusiones del trabajo de investigación.

1.3 Objetivos

El objetivo general del presente trabajo de investigación es analizar el español hablado por los habitantes del Archipiélago de Chiloé en el nivel fonético, con el fin de detectar posibles influencias de la lengua williche.

Los objetivos específicos planteados son los siguientes:

1. Analizar las características fonéticas del español hablado en Chiloé.
2. Contrastar los sistemas fonético y fonológico del español hablado en Chile con el del williche.
3. Examinar la posible existencia de elementos propios del williche en el español hablado en Chiloé.
4. Contribuir con el estudio de las lenguas en contacto en el sur de Chile.

1.4 Estado de la cuestión

Si bien las lenguas indígenas, especialmente el mapudungun y el quechua se han estudiado desde la llegada de los españoles al territorio chileno, los estudios de contacto lingüístico son más bien recientes. En el caso del quechua destacan los aportes de German de Granda (2002). En cuanto al mapudungun destaca Adalberto Salas y sus obras *Mapuche- Español: Análisis fonológico contrastivo* (1978), *Mapuche ¿Lengua o dialecto?* (1985) y *El mapuche o araucano* (1992). Salas es quien por primera vez trata el contacto lingüístico entre el español y el mapudungun, además de describir los dialectos, fonología, gramática y tradición oral de esta lengua.

En cuanto al williche o chedungun, variante del mapudungun, podemos afirmar que no ha sido estudiado de la misma manera en que se ha investigado el dialecto moluche (gente del centro). De hecho, solo Pilar Álvarez-Santullano (1986) ha estudiado esta variante, sin embargo sus trabajos no han incluido el tema de la lingüística de contacto hasta el momento.

Todo lo mencionado anteriormente representa una parte muy reducida de los estudios de lingüística en Chile, los que ya son acotados en general. Por otra parte, es bastante difícil acceder a estos trabajos, ya que muchos ni siquiera se encuentran digitalizados.

Esto pareciera confirmar lo que señala Azucena Palacios (2005:3)

si bien existe gran bibliografía sobre contacto lingüístico en Perú, Paraguay y Argentina, el resto de las áreas apenas sí tienen estudios descriptivos. Mientras que otras áreas, como las amazónicas, Centroamérica o zonas de influencia mapuche, han sido prácticamente excluidas de la atención de los investigadores.

Dicho de otra manera, podemos afirmar que la lengua williche se ha investigado muy poco y si bien ha habido trabajos sobre contacto lingüístico entre el mapudungun y español, estos han sido muy escasos y hace varios años atrás. En cuanto al contacto lingüístico entre español y chedungun, este tema prácticamente no se ha investigado en lo absoluto.

1.5 Datos sobre el williche

Antes de comenzar a estudiar en profundidad la situación lingüística del williche, es necesario aclarar varios aspectos que a su vez han sido discutidos por algunos académicos. El williche o huilliche, también nombrado wiliche, veliche, beliche y chedungun, chesungun o tsedungun, se define como una variedad lingüística perteneciente al sur de Chile. Actualmente es hablada por una cantidad muy reducida de personas, como se verá más adelante. Cabe destacar que su nombre williche proviene del mapudungun *williche* “gente del

sur”, compuesto de *willi* “sur” y *che* “gente”. Los williche llaman a su lengua chedungun “habla de la gente”, compuesto de *che* “gente” y *dungun* “habla, hablar”.

En cuanto a la ubicación geográfica de la lengua williche, Lewis (2009) incluye las regiones de Los Ríos y Los Lagos, desde Valdivia hasta Chiloé. Así mismo, según Adalberto Salas (1992: 31), en la literatura histórica y antropológica se utiliza el término williche como nombre genérico de los mapuche radicados al sur de la Araucanía, entre la provincia de Valdivia y la Isla Grande de Chiloé. También Álvarez- Santullano (1986) afirma que los límites del territorio en que actualmente se habla el williche son el Río Bueno por el norte, la Isla de Chiloé por el sur, el límite este del llano central o depresión intermedia por el oeste y el océano Pacífico por el oeste.

Lamentablemente, debido al proceso de poblamiento de Valdivia y el territorio de colonización de Llanquihue iniciado en 1840 (Salas, 1992), la población williche solo se encuentra representada por pequeños grupos residuales en proceso de extinción, radicados en San Juan de la Costa (Osorno, Región de Los Lagos) y en los alrededores del lago Ranco (Valdivia, Región de Los Ríos). No obstante, Dannemann y Valencia (1989: 22) localizan un tercer foco en Quellón, en la Isla Grande de Chiloé, que está lingüística y culturalmente poco diferenciado del resto de la población chilota.

El mapudungun es una lengua aglutinante (Zúñiga, 2006: 22), aislada y de canal estrictamente oral (Salas, 1992: 73); por ello, para poder exponer su sistema fonológico, es necesario recurrir a algún procedimiento estandarizado de transcripción. En la actualidad existen distintos grafemarios, y aunque no existen estudios empíricos hasta la fecha que analicen cómo los hablantes del mapudungun se expresan de manera escrita en la actualidad, se estima que el Alfabeto Mapuche Unificado es de los más utilizados en conjunto con el grafemario de Anselmo Raguileo, o simplemente Raguileo. También existe el grafemario propuesto por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena de Chile (CONADI), llamado Azümchefe (persona que enseña). Salas utiliza el llamado alfabeto mapuche unificado y es el mismo grafemario el que se utilizará en la presente investigación para escribir términos en mapudungun y williche por analizar.

Como se mencionó anteriormente, analizar la situación lingüística en la que se encuentra el mapudungun en general, y el williche en particular, ofrece una gran dificultad. Por una parte, el último censo de población con validez estadística, realizado en el año 2002 por el INE¹ la población indígena en Chile asciende a 692.192 personas, lo que constituye el

¹ Instituto Nacional de Estadísticas (www.ine.cl)

4,6% de la población total de 15.116.435 habitantes de Chile. La etnia más numerosa son los mapuche, con 604.192 personas, es decir, el 3,99%.

Sin embargo, resulta un poco más difícil determinar la cantidad de hablantes de otras lenguas indígenas en Chile. Lewis, Simons y Fenning (2015) del proyecto *Ethnologue: Languages of the world* (Lewis, Simons y Fennig, 2015) estiman la cantidad de hablantes del mapudungun en 250.000 personas. El willeche o chedungun, en tanto, se estima en 2.000 hablantes. No obstante, los académicos que han estudiado esta variante lingüística están completamente de acuerdo en que el willeche o chedungun está a punto de extinguirse. Por ejemplo, Pilar Álvarez-Santullano (1986: 2) afirma que el Programa de Desarrollo Cultural Willeche calcula unos 600 hablantes de residencia rural. Sin embargo, esta afirmación corresponde a 1986, treinta años atrás y no existe en la actualidad ninguna fuente que estime empíricamente el estado de esta variante. Algunos años después, la misma Álvarez-Santullano, en conjunto con Contreras, afirmaron que los hablantes competentes del willeche eran todas personas mayores de sesenta años y que, básicamente, la lengua era hablada “por unos cuantos ancianos” (Contreras y Álvarez-Santullano, 1989: 42). Así mismo, *Ethnologue: Languages of the world* (Lewis, Simons y Fennig, 2015) asignan al willeche el estado de “moribundo”, es decir, “los únicos hablantes activos de la lengua que perviven son miembros de la generación de los abuelos o de generaciones mayores”. Unesco, por su parte, contempla al willeche como “seriamente amenazado”, es decir “los hablantes fluidos más jóvenes pertenecen a la generación mayor, de cincuenta años de edad o más, lo cual implica que hubo una pérdida de prestigio y valoración social hace más de una generación” (Moseley, 2010: xi). También Adelaar y Muysken (2004: 510) afirman que solo existen “unos pocos millares” de hablantes. Por otra parte, el educador tradicional Anselmo Nuyado Ancapichun (2011), calcula que no quedan más de veinte hablantes en la zona de San Juan de la Costa.

Por otra parte, ni el mapudungun ni el willeche tienen el estado de lengua oficial en Chile, y no ha recibido ningún tipo de apoyo a lo largo de su historia (Salas, 1992).

También existe falta de consenso respecto del estatus lingüístico del willeche, ya que algunos lo consideran una lengua, mientras que otros, una variante del mapudungun. Por ejemplo, *Ethnologue* (Lewis, Simons y Fennig, 2015) considera al willeche una lengua independiente al mapudungun. Esto parece continuar con la afirmación de Croese (1980), quien afirma que el willeche sería mutuamente ininteligible con el mapudungun; sin embargo, lo clasifica como un subgrupo, como se verá más adelante. No obstante, el primero en hacer

observaciones sobre el williche y su situación en relación a ser una variante del mapudungun fue el padre Luis de Valdivia, quien en 1606 afirma lo siguiente:

...en todo el Reino de Chile no ay mas de esta lengua que corre desde la Ciudad de Coquimbo y sus términos, hasta las yslas de Chilue y mas adelante, por espacio de casi quatrocientas leguas de Norte a Sur que es la longitud del Reyno de Chile, y desde el pie de la Cordillera grande neuada, hasta la mar, que es el ancho de aquel reyno, por espacio de veynte leguas: porque aunque en diuersas pouincias destes Indios ay algunos vocablos diferentes, pero no son todos los nombre verbos y aduervios diuersos, y assi los preceptos y reglas desde Arte son generales para todas las Prouincias (Valdivia, 1606, Al lector)

Por otra parte, casi trescientos años después, Rodolfo Lenz reconoce cuatro dialectos del mapuche: el pichunche de Malleco; el pehuenche de la precordillera de los Andes; el moluche de Cautín y el williche, de Osorno. De los dialectos mencionados, Lenz afirma que no hay casi diferencia entre el moluche y el pehuenche:

“Según me dice Calvum, la pronunciación de los pehuenches i la de los moluches casi no se distinguen, solo el diccionario muestra algunas diferencias poco importantes. En cambio reconocía en mis diálogos en picunche (apuntados según Juan Amasa de Collipulli) el lenguaje ya algo extraño aunque casi siempre bien inteligible de los “nortinos”. En el dialecto de Quintuprai de Osorno, del cual le leí algunas pruebas, le chocaban muchas palabras i formas” (Lenz, 1895: 134).

Como se mencionó anteriormente, Robert Croese (1980) propone ocho subgrupos del mapuche en base a diferencias fonéticas, léxicas y gramaticales. A partir de la comprensión entre estos dialectos, él concluye que los subgrupos I y II (el I al oeste de Victoria y el II en el centro y este de Victoria) son mutuamente inteligibles y presentan solo alguna dificultad de comunicación con los cinco subgrupos centrales (cuatro de estos ubicados al sur de Victoria hasta la altura de Villarrica y el grupo VII más al sur). Estos cinco subgrupos centrales presentan un grado de comprensión alto con ligera dificultad inicial en la comunicación. Para el subgrupo VIII de los williche, Croese coincide con Lenz al determinar que no es mutuamente inteligible con los demás subgrupos.

Dentro de los académicos que consideran el williche una variante del mapudungun está Salas, quien afirma que “la notable unidad de la lengua mapuche a través de todo su

vasto territorio”, el williche o chedungun corresponden a “el subgrupo mapuche lingüísticamente más diferenciado” (Salas, 1992a: 92). También Álvarez-Santullano encasilla el williche como un dialecto del mapudungun y afirma que los casos de ininteligibilidad descritos anteriormente no se deben a un grado extremo de divergencia lingüística sino que “la baja competencia lingüística que presentan los pocos hablantes de williche que aún quedan” (Álvarez-Santullano, 1996, citada en Fabre, 2014: 1).

Por otra parte, según Sadowsky (2015: 26), “en conversaciones con uno de los autores, dos hablantes de williche provenientes de la zona de San Juan de la Costa afirmaron haber sido objeto de burlas y críticas por parte de hablantes de mapudungun provenientes de la Región de la Araucanía, quienes los acusaban de hablar una versión corrupta, deteriorada o inferior del mapudungun”. (Sadowsky, Aninao, Cayunao y Heggarty, 2015: 26). Según el autor, esto indicaría que para los mismos hablantes del mapudungun el williche comprende una variante de su misma lengua.

Sin embargo, si bien no existe un consenso, ni menos estudios científicos sobre el williche como variante ni como lengua independiente, Sadowsky, Aninao, Cayunao y Heggarty (2015: 50) afirman que la supuesta falta de inteligibilidad se basa simplemente en anécdotas y observaciones “esporádicas, informales, subjetivas e impresionistas” (2015:50). Por otra parte, también los autores afirman que la escasez de hablantes de williche dificultaría la realización de estudios científicos que pudieran sacar conclusiones.

También cabe destacar que los sistemas fonológicos de las diversas variedades de mapudungun, incluyendo el williche, están cercanamente relacionados unos con otros y que las diferencias que puedan existir entre el williche y otras variedades no son marcadamente mayores que las que puedan existir entre algunas variedades no williche.

Debido a lo anterior Sadowsky, Aninao, Cayunao y Heggarty (2015: 50) clasifican al williche como una variedad del mapudungun y la presente investigación también tomará esta aseveración como punto de partida.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

2.1 Marco teórico

2.1.1 Lenguas en contacto

El contacto entre lenguas es un fenómeno muy antiguo que puede remontarse a las primeras relaciones entre colectividades humanas de la historia, y esto representa un hito muy importante para la evolución lingüística (Malmberg, 1971).

Se puede afirmar que este fenómeno sucedió en todo el mundo, ya que según afirmaba el lingüista francés Joseph Vendryes “ninguna lengua está enteramente libre de palabras prestadas, porque nación alguna ha estado completamente aislada” (1968: 308).

No obstante antes de desarrollar el tema, pareciera sensato definir qué son las “lenguas en contacto” y el bilingüismo. Según Uriel Weinreich, dos lenguas están en contacto cuando ambas son habladas por las mismas personas, por ende, los individuos que usan estas lenguas son el punto de contacto. La definición de bilingüismo, por su parte, es la práctica de utilizar dos lenguas de manera alternada. Las personas que alternan dos lenguas, se llaman bilingües (1953: 1).

Weinreich corresponde a uno de los primeros lingüistas que en 1953 desarrolló los conceptos que definirían hasta la actualidad el área de estudio de las lenguas en contacto y que según Marius Sala (1986), correspondería a *la biblia* de los trabajos posteriores de contacto de lenguas.

Sin embargo antes de Weinreich, Graziado Isaia Ascoli (1881) aplanó el camino para la lingüística de contacto al acuñar los conceptos de sustrato y adstrato. Así mismo, Ascoli atribuye gran importancia al sustrato al explicar fenómenos fonéticos característicos de los idiomas románicos como acción de este. Más adelante, después de la creación de la teoría del sustrato, Pokorny (1936) y otros aplicaron esta teoría al desarrollo de las lenguas indoeuropeas, de lo que pudieron concluir que el sustrato y sus elementos tienen gran influencia en la lengua receptora. También determinaron que esa influencia puede incluso amplificarse con el tiempo.

Posteriormente a los estudios de Weinreich y Haugen comienzan a proliferar los estudios de sociolingüística, de hecho esta disciplina se ha expandido considerablemente durante los últimos años, lo que, según Sala, corresponde a la más importante contribución de los dos últimos decenios a la investigación del tema (1988).

Como indica Sala (1986: 15), el método sociolingüístico replantea la cuestión de las “lenguas en contacto” siguiendo la metodología estructural de Martinet y su escuela. En otras

palabras, en vez de conceder importancia a los factores internos tal como sugiere el estructuralismo, el método sociolingüístico considera la lengua como algo heterogéneo y variable. Esto puede inferirse de Weinreich-Labov-Herzog (1968: 188)

Linguistic and social factors are closely interrelated in the development of language change. Explanations which are confined to one or other aspect, no matter how well constructed, will fail to account for the rich body of regularities that can be observed in empirical studies of language behaviour.

Posteriormente, entre los varios hallazgos relacionados a las lenguas en contacto, cabe destacar a Bertil Malmberg (1959) quien distingue entre sustrato (que se define como la interferencia entre sistemas que implican la modificación de categorías gramaticales o semánticas, en otras palabras, un cambio total de signo) y préstamo (introducción de un elemento nuevo en el sistema existente, el que se mantiene intacto). Según Malmberg (1959), no hay sustrato auténtico más que cuando se trata de una verdadera interferencia lingüística (esto se explicará más adelante), es decir, cuando la estructura de una lengua influye en la estructura de otra y por consiguiente, tiene lugar una modificación de las categorías lingüísticas y sus relaciones. Malmberg también limita y condiciona la noción de sustrato al indicar que para que pueda hablarse de una verdadera interferencia, la modificación tiene que producirse en un sentido positivo. Es decir, la pérdida de una categoría no basta para determinar que un idioma modifica a otro, ya que la simplificación de un sistema por la pérdida un elemento se puede explicar como consecuencia del debilitamiento de las distinciones, un fenómeno que se presenta frecuentemente en la periferia de un dominio lingüístico que se debe al retroceso de la tradición de la norma lingüística (Malmberg, 1959: 258).

Posteriormente se genera un gran debate en torno a la idea de sustrato presentada por Malmberg. Togeby afirma que Weinreich no hizo distinción entre las tres situaciones importantes de bilingüismo: sustrato, superestrato y adstrato. Según Togeby, el sustrato puede afectar a cualquier parte de la gramática, mientras que el superestrato y el adstrato influyen solo en el vocabulario, la derivación o el orden de las palabras (Togeby, 1975: 270)

El tema del sustrato en particular, y las lenguas en contacto en general conservan su actualidad, y como se señaló anteriormente, alcanzó gran prominencia durante los veinte años después de la publicación de la obra de Weinreich y Hauge. Esto se manifestó en las

temáticas de los congresos tales como la estructura interna bajo el aspecto del bilingüismo y la acción del sustrato, el adstrato y el superestrato (Bruselas, 1939); los límites de la influencia del sistema morfológico de un idioma sobre el sistema de otro idioma (París, 1949); la interferencia gramatical bajo el influjo de otras lenguas (Londres, 1952), solo por nombrar algunos. Además de las temáticas presentes en congresos y simposios, se agrega la gran cantidad de estudios realizados a tenor de esta temática, lo que da cuenta de la vigencia e importancia de esta problemática, que, de hecho, según Jakobson puede definirse como “le problème fondamental de la linguistique” (1963: 35).

2.1.2 Lenguas en contacto en Hispanoamérica

En un contexto lingüístico más reducido, podemos observar que las lenguas en contacto más estudiadas en América han sido el caso del español en contexto con el guaraní en Paraguay, y el llamado español andino, en contacto con el quechua en Perú, Bolivia, Ecuador y partes de Argentina. Dentro de este último caso destaca la obra *Lingüística de contacto, español y quechua en el área andina suramericana*, de Germán de Granda quien presenta conceptos tales como *transferencia bidireccional* y que da cuenta de que mediante un *interlecto*, la mayoría de la población andina puede manejar de manera bilingüe o monolingüe el código comunicativo castellano (Granda, 1992).

También Silva-Corvalán ha sido un aporte al estudiar el español en contacto con el inglés en los Estados Unidos, cuyos trabajos presentan las lenguas en contacto mediante un proceso evolutivo generacional. De esta manera, la primera generación de migrantes de habla española a los Estados Unidos transfiere léxico (palabras y frases fijas), la segunda generación desarrolla una variedad en la que se presentan procesos de simplificación y pérdida (en oraciones complejas, sistema verbal, preposiciones, léxico), confusión entre género y número, la difusión de fenómenos de cambio ya presentes en la variante tradicional, la incorporación de préstamos y calcos léxicos del inglés “Estos cambios graduales pueden llevar a la larga al desarrollo de una lengua fundamentalmente distinta de las variedades de origen” (Silva-Corvalán 1992: 853).

El estudio de las lenguas en contacto en Hispanoamérica ya lleva varias décadas. Según Wolfgang Roth (1995: 35) durante la última década del siglo XIX Rodolfo Lenz se dedica a estudiar contacto lingüístico, intentando aplicar las concepciones europeas a la situación de Latinoamérica, y hasta la fecha sus investigaciones son muy citadas y utilizadas como referencia.

Posteriormente, ya en los estudios de contacto lingüístico aparecen los conceptos de sustrato, adstrato y superestrato. Según Ángel López García (2000: 22), se habla de sustrato cuando desaparece una lengua que se hablaba en un territorio ocupado por otra lengua, aunque esta desaparición deja rastros importantes en la estructura lingüística de la lengua que vino a reemplazarla o cuando el individuo que mantiene los rasgos lingüísticos de otra lengua hablada en el mismo territorio es monolingüe.

El adstrato es la influencia que una lengua vecina ejerce sobre otra. El superestrato, por su parte, corresponde la influencia dejada en una lengua por la lengua de un grupo dominante que, no obstante, terminó por perderla.

Todo lo anterior aplica para todas las lenguas en contacto; sin embargo, las soluciones a las que se llega son diferentes, ya que el contacto entre el español con las lenguas amerindias corresponde a una situación especial que probablemente jamás se repita.

Mientras que se habla generalmente de contacto directo e indirecto para la mayoría de las lenguas en contacto, en el caso del español con las lenguas indígenas no sucedió ninguno de estos casos. Hasta la llegada de los conquistadores a América estas lenguas (y culturas) jamás habían tenido una relación. Esto derivó en que la conciencia de los hablantes no reaccionó ante el contacto como habría de esperarse.

Por una parte, aunque en todas las lenguas en contacto existen fronteras difusas entre lenguas similares y fronteras estrictas entre lenguas más alejadas, en Hispanoamérica no siempre fue así. Por ejemplo algunos estudios del español en contacto con el guaraní han demostrado que entre el guaraní hablado por indígenas no hablantes del español que viven en la selva y las personas que viven en Asunción que hablan el español como lengua principal, existe una amplia gama de transiciones de una lengua a otra. López García (2000: 26) compara estas “transiciones” a lo que sucede con el portugués y el español en la frontera entre Brasil y Uruguay. De hecho algunos hablan del concepto híbrido de “guarañol”. Sin embargo, este caso aunque muy particular no es el único que ejemplifica la difusión de fronteras estrictas. Lo mismo sucede en los Andes con variedades del español que más bien corresponden a una gama de modalidades cada vez más próximas al quechua, y según Lope Blanch (1980: 80- 97) lo mismo parece haber ocurrido con el maya yucateco.

También Klaus Zimmermann (1995: 18) afirma que los conceptos anteriormente definidos de sustrato, adstrato y superestrato no pueden aplicarse a la situación de Latinoamérica como se aplican al resto de las lenguas en contacto.

En términos generales me parece que el término de sustrato es poco adecuado para la situación de contactos lingüísticos en Latinoamérica, ya que ha sido acuñado para el caso del desarrollo de las lenguas neolatinas del latín y se refiere a las influencias de las lenguas extintas en el proceso de latinización. Esta situación se presenta en América Latina solamente en el caso de las lenguas indígenas de las islas caribeñas con el hecho diferenciador de la eliminación rápida de la población indígena. Las otras importantes lenguas de contacto de ninguna manera han sido extintas [...]

López García también está de acuerdo con esto, y afirma que en Latinoamérica las cosas son diferentes desde el punto de vista de la conciencia metalingüística; en Latinoamérica los hechos de sustrato no son inconscientes sino manifestados. Este hecho que es descrito como algo tan obvio ha, de hecho, llevado a algunos estudiosos a conjeturar que casi todas las peculiaridades del español de América pueden remontarse a la influencia del sustrato de las lenguas indígenas que antiguamente convivieron con el español en el mismo territorio. Lo anterior es en parte el hecho que originó la gran polémica del estudio de las lenguas indígenas iniciada por Lenz al atribuir las peculiaridades del español de Chile a la influencia del mapudungun (1893) y continuada por Henríquez Ureña (1921) al proponer dividir el español de América en áreas idiomáticas indígenas sobre las que se asentó. Estos hechos han también causado recelo en algunos filólogos, ya que en algunas ocasiones hasta se ha llegado a negar influencia de lenguas indígenas en interferencias que resultan evidentes.

Otra observación importante de López García es que cuando las lenguas europeas entran en contacto con lenguas asiáticas o africanas, estas ya tienen su propio sistema de escritura, o en algunos casos, antes del contacto hubo también intentos de escribirlas aunque haya sido de manera parcial con alfabeto latino o árabe. Sin embargo, esto no ocurrió en América, y si bien las culturas americanas en otros aspectos fueron y son increíblemente avanzadas, estas carecían de escritura. Algunos han en visto en lo anterior una increíble ventaja para el avance del español, ya que al ser una lengua escrita, traía consigo un plus de prestigio.

Roth (1995: 37) también indica que, por otra parte, a diferencia de la Romania europea (que carece de documentación en relación a las lenguas prerromanas), en Latinoamérica, las lenguas anteriores al español están bien documentadas y en muchos casos se siguen hablando simultáneamente, por lo que muchas lenguas corresponden a adstratos. Sin embargo, los resultados no siempre son satisfactorios, por ejemplo en el léxico se puede comprobar en general el sustrato con facilidad; no obstante, en las investigaciones

sustratísticas en relación a análisis fonético y morfológico, no se han podido comprobar hipótesis (Roth, 1995: 37).

Al igual que en España, en Hispanoamérica se utilizaba el concepto anteriormente definido de sustrato para la reconstrucción lingüística; no obstante, los estudios difieren en ambos contextos.

Sin embargo, aplicar esto a la realidad latinoamericana es más bien complicado ya que en Europa el latín se divulgó con poca documentación y por ende no se puede observar el sustrato como proceso transitorio de una fase de adstrato anterior, mientras que en Latinoamérica aún existen lugares en los que se hablan lenguas precolombinas. Esto presenta varias problemáticas, ya que resulta difícil definir por ejemplo su cantidad de hablantes para considerarla adstrato o sustrato, el prestigio de una lengua, si es lengua materna de sus hablantes, etc.

2.1.3 Transferencia e interferencia

Weinreich (1953) explica que, en las sociedades en donde se hablan dos lenguas, las personas bilingües de una u otra manera se desviarán de una de las normas (o ambas), debido a su familiaridad con dos lenguas. Este fenómeno se llama interferencia, y se explica como el resultado del contacto entre los dos idiomas. Lo anterior se manifiesta mediante elementos extranjeros que se introducen en algunos aspectos de una lengua como, por ejemplo, el sistema fónico, la morfología, la sintaxis y el léxico. También vale destacar que los fenómenos de interferencia consisten en la introducción de elementos extranjeros en los dominios mejor estructurados del idioma.

No obstante, Weinreich afirma que la introducción de elementos extranjeros en una lengua en contacto con otra no representan solo una adición de elementos en su estructura original. En esto suscribe a lo que explica Hans Vogt:

Every enrichment or impoverishment of a system involves necessarily the reorganization of all the old distinctive oppositions of the system. To admit that a given element is simply added to the system, which receives it without consequences for this system would ruin the very concept of system. (1949: 35).

Es decir, que para que un elemento pueda introducirse en una lengua, esta necesariamente debe reorganizar completamente todos sus elementos para de una u otra manera “hacerle espacio” al elemento nuevo que se agrega.

Esta interferencia generalmente se puede rastrear al comparar las dos lenguas e identificar las cualidades que pueden transferirse y de qué manera.

Según Siguan (2001: 175), la característica principal de las personas bilingües es la capacidad de mantener separados los dos códigos lingüísticos que posee, de manera que cuando utiliza uno el otro queda reprimido o suspendido. De esta manera, cuando necesite utilizar un código u otro, lo hará rápidamente y sin esfuerzo. Este fenómeno se conoce como *code switching* o “alternancia de códigos”. No obstante, esta alternancia o cambio de códigos no siempre es completa y es común observar que en algunas ocasiones los bilingües incorporan elementos de un código al otro. Esto se conoce como *code mixing* o “mezcla de códigos”.

Por otra parte, las personas bilingües presentan una serie de factores inherentes, entre los que destacan, por ejemplo, las actitudes hacia cada idioma, ya sean idiosincrásicos o estereotipados. Esto se puede hacer más evidente al momento de observar la interacción con grupos de personas. También existen actitudes estereotipadas hacia cada lengua según su prestigio, según los estados de las lenguas, por ejemplo en casos de inmigrantes o indígenas. Así mismo se pueden hallar actitudes hacia la cultura detrás de la lengua hablada.

De esta manera, se pueden percibir actitudes hacia el bilingüismo como por ejemplo diferentes niveles de tolerancia a mezclar las lenguas o a cometer errores en estas.

Si se considera todo lo anterior, se puede inferir que las lenguas en contacto se pueden estudiar y apreciar mejor si se considera su entorno psicológico y socio-cultural.

2.1.4 Interferencia fónica

Según Weinreich (1953), la interferencia fónica abarca la manera en la que un hablante percibe y reproduce los sonidos de una lengua que podría denominarse secundaria, utilizando los elementos de otra, que podría denominarse primaria. La interferencia se manifiesta cuando una persona bilingüe identifica un fonema del sistema secundario con uno del sistema primario y lo reproduce bajo las reglas fonéticas de la lengua primaria.

Anteriormente este fenómeno se denominaba “sound substitution”; sin embargo, con la evolución de la teoría fonémica se avanzó desde la simple descripción de sonidos “mal pronunciados” (*mispronounced*) hacia la búsqueda de la identificación de las causas exactas y verificables subyacentes a los sistemas primarios de los hablantes (Weinreich 1953: 14).

Weinreich (1953: 14) también explica que, debido a que los sonidos producidos por una persona bilingüe se ubican en “tierra de nadie”, en una estructura entre dos sistemas, su interpretación en términos funcionales (fonémica) está sujeta a dificultades especiales.

Así mismo, Weinreich (1953: 18) propone cuatro tipos de interferencia utilizando un punto de vista fonémico:

1) Subdiferenciación de fonemas (*under-differentiation of phonemes*): Esto ocurre cuando se confunden dos sonidos del sistema secundario que no tienen diferenciación en el sistema primario.

2) Sobrediferenciación de fonemas (*over-differentiation of phonemes*): Relacionado a la imposición de distinciones fonémicas del sistema primario en los sonidos del sistema secundario. Este fenómeno se puede inferir de la comparación de sistemas de sonido en contacto aunque no sea siempre perceptible.

3) Reinterpretación de las distinciones (*reinterpretations of distinctions*): Esto sucede cuando la persona bilingüe distingue fonemas del sistema secundario por características que ese sistema son redundantes u obvias, pero que son relevantes en su sistema primario.

4) Sustitución del sonido (*phone substitution*): Esto aplica a los fonemas que son definidos idénticamente en ambos sistemas pero que su pronunciación difiere.

Debe considerarse que de los cuatro tipos de interferencia mencionados, los tres primeros corresponden a un grupo diferente al cuarto, ya que los primeros incluyen características relevantes en uno o ambos idiomas, mientras que el cuarto incluye características que son, desde el punto de vista de la función sincrónica, redundantes, pero aptas para convertirse en un fenómeno relevante si cambia el sistema fonético.

Algunas características, además, son demasiado complicadas para poder definirse solo bajo una de las categorías anteriormente mencionadas, por ejemplo, siempre debe considerarse el proceso de sobrecorrección (*hypercorrectness*) que puede ocurrir tanto como en el habla como al momento de escuchar.

Estos cuatro tipos que se distinguen no solo nos indican las diferencias que pueden existir en la interferencia fónica, sino que además ayuda a determinar las causas estructurales de esta.

Por su parte, Sala (1986) parece estar de acuerdo con las definiciones de Weinreich y explica que cuando dos lenguas están en contacto, estas no utilizan los mismos fonemas ni variantes. De esta manera, cuando una persona se enfrenta a un fonema que existe solamente

en una de las lenguas, adaptará el sistema de su lengua materna a la lengua receptora. Lo mismo indica Haugen: “Each appreciates the unknown sounds by means of the sounds of his own language” (1965: 44). Ante esta situación pueden suceder dos escenarios, el primero es en el que los fonemas nuevos se “desarticulan” y se realizan como una secuencia; en el segundo escenario el hablante utilizará uno de los fonemas existentes en su lengua en el sistema receptor. Por ejemplo ö, ü del francés se vuelven *e, i o o u* en las lenguas romances.

Sin embargo en otros casos las palabras extranjeras pueden adaptarse parcialmente al sistema fonológico de la lengua receptora y se conservan los fonemas del idioma original. Esto se llama *adopción* de fonemas o sonidos.

Según Sala (1986: 63), es el léxico lo que en primera instancia impulsa la interferencia fónica, ya que las personas bilingües se esforzarán por mantener la pronunciación de la lengua original de palabras extranjeras que se hayan transferido a la lengua receptora, mientras que las personas monolingües adaptarán los sonidos o fonemas de su lengua original para decirla. De esta manera la interferencia léxica funciona como un mediador de la modificación del inventario de fonemas de un idioma como consecuencia de su contacto con otro. No obstante, Roman Jakobson afirma que también existen cambios fónicos sin necesidad (o ayuda) del vocabulario:

Des emprunts de vocabulaire ne suffisent donc pas pour qu'une contagion phonologique ait lieu et ils n'en sont pas non plus la condition indispensable. Il n'y a pas par conséquent de connexion nécessaire entre un affinité phonologique (ou grammaticale) et un fond lexical commun. (1938: 359)

Si bien existen varias opiniones sobre el tema, existe un consenso general de que el contacto de lenguas puede modificar la distribución o el inventario de los fonemas. En todos los casos las lenguas siguen manteniendo su estatus de lenguas bien definidas. Sala también menciona la situación particular de algunos pueblos en los que los hablantes, luego de haberse encontrado en una situación de bilingüismo por algún periodo definido, abandonan uno de los idiomas. Según Sala, el ejemplo más discutido de esta situación es lo que sucedió en el antiguo Imperio Romano, en que después de varias generaciones de bilingüismo, adoptaron el latín como única lengua, abandonando sus diferentes idiomas. Se ha discutido ampliamente y por mucho tiempo que las poblaciones que aprendieron el latín como segunda lengua introdujeron sus hábitos articulatorios que posteriormente fueron transmitiéndose a los

idiomas románicos. Esto se conoce como la teoría del sustrato: “los hablantes de la lengua en posición social desventajosa, al cambiar su medio de expresión llevan consigo una estructura fónica difícil de borrar” (García, 1976: 333).

Por otra parte, Menéndez Pidal mantiene que una transformación fonética que se debe al sustrato puede manifestarse después de varios siglos porque “los 300 años señalados por Saussure como caso notable de la duración para la propagación de un cambio lingüístico, son todavía poca cosa en muchos casos” (1950: 112).

También se puede encontrar la reflexión de Morris Swadesh (en Granda 1980 b: 84), “los individuos y comunidades bilingües tienen a ampliar su sistema total de sonidos al emplear, frecuentemente, cada uno de los que poseen en función del otro por no percibir de modo consciente las diferencias existentes entre los mismos” . Granda también desacreditó lo anterior al afirmar que “solo es parcialmente cierta, ya que en comunidades bilingües se dan o pueden darse simultáneamente evoluciones tendentes tanto a la ampliación como al empobrecimiento de sus inventarios fonéticos coexistentes” (1980 b: 84).

En otras palabras, se puede inferir que el contacto entre lenguas causa que el sistema fonológico de una de estas lenguas experimente cambios. Estos cambios pueden manifestarse como se mencionó antes, en casos en que aumenta el número de elementos en el inventario lingüístico. No obstante también el contacto entre lenguas puede causar la pérdida de elementos presentes en el sistema fonológico original.

Ya varios lingüistas han estudiado los resultados del contacto entre lenguas en un nivel fonológico y estos han expresado distintas opiniones al respecto. Por una parte, algunos lingüistas como en el caso de Nandriş (1966: 34-49), Mackey (1970: 200- 201) y Tesnière (1939: 87) afirman que las consecuencias del contacto entre lenguas en un nivel fonológico son mínimas (casi inexistentes). Sin embargo, por otra parte, existen otros lingüistas tales como Ivić (1970: 3-9), quien afirma que “el aumento de fonemas dentro de un sistema fonológico no puede ser determinado por la evolución interna del sistema fonológico, sino solo por referencia a los factores extralingüísticos. Otra observación que vale la pena mencionar es la de Cassano (1977: 110) “según nuestra experiencia, la interferencia lingüística rara vez es un fenómeno sencillo, puesto que fuerzas y factores complejos vienen a complicarla”.

Sala (1998: 67) afirma que el fonetismo de una lengua se caracteriza por una cierta estructura fonológica y ciertos hábitos fonéticos (hábitos articulatorios o combinatorios). Así

mismo, se afirma que el contacto entre dos lenguas podría causar la modificación de una de estas características, o ambas.

2.1.4.1 Modificaciones del inventario fonético

Ya se ha mencionado que al encontrarse dos lenguas en contacto habrá modificación de una de estas. Estas modificaciones pueden ocurrir en el sistema fonético en distintos niveles; de inventario, de distribución, y realización del sistema, es decir en relación a las variantes (Sala, 1998: 67). Así mismo, Hagège y Haydicourt establecen cuatro categorías: adquisición de fonemas, utilización de nuevos alófonos, empleo de rasgos fonéticos no manejados anteriormente o explicación de su uso y extensión de la distribución paradigmática de uno o varios fonemas respecto a la vigente en la lengua estudiada en situación no bilingüe (1978: 122- 127).

2.1.4.2 Fonologización de un sonido extranjero

Según Sala (1998: 68) las ocasiones en las que es más obvio el proceso de transformación del inventario de fonemas surgen a través del proceso por el que el sistema fonológico se completa a través de préstamos lingüísticos de tipo léxico que contienen fonos que no existen en la lengua receptora. Por ejemplo, Lope Blanch (1967: 93- 107) ha analizado, entre otros casos, la situación del español hablado en ciudad de México, que, producto de su estado en contacto con el náhuatl, presenta la aparición del fonema /š/. Si bien podría pensarse que la existencia del fonema anteriormente mencionado corresponde a la conservación arcaizante del fonema medieval español (como en el judeoespañol), ya que, según Lope Blanch, este elemento siempre ha estado presente tanto en México como en el español estándar en la manera de /x/. No obstante en este caso, el fonema /š/ en México se encuentra solamente presente en ocasiones en que se utilizan palabras de origen indígena. Un ejemplo de esto se puede apreciar en palabras tales como *xixi* [šiši] (un tipo de jabón de origen vegetal); *xola* [šola] (nombre de una calle), etc. Lope Blanch además agrega que desde muchos puntos de vista este fonema posee una posición periférica, y cabe destacar que dicho fonema de origen náhuatl fue asimilado en el español y en la mayoría de los casos pasó por el mismo proceso de velarización que la /š/ del español medieval anteriormente mencionada. Ejemplo de esto es: *šjote*>*jiote*. En tanto en otros casos el punto de articulación de este sonido se desplazó, por lo que llegó a confundirse con /s/. Un ejemplo de lo mencionado anteriormente es: *cempoalšochitl*> *cempasúchil*. Mientras tanto, en otras ocasiones, aparecieron dos resultados.

Lo anterior se presenta en: *kopal-sökolt* > *copaljocote* y *copalsocote*. No obstante, a juicio de Lope Blanch la observación más importante en torno a este ejemplo es que, en la mayoría de los casos [s̃] pareciera funcionar como un alófono más de /s/. Este fenómeno, según Lope Blanch, explica la vacilante articulación de indigenismos; en este caso existe una diferenciación solamente en dos o tres palabras cuya aparición es, además, muy poco frecuente. De esta manera, *xola* como nombre de una calle se diferencia de *sola* y *chola*, como mestiza o india. Por su parte *xixi*, el jabón vegetal se diferencia de *chichi*, pecho, ubre.

En el ejemplo dado anteriormente se observó como aparece un fonema ajeno al sistema fonológico en cuestión solamente en casos en donde se analizan préstamos lingüísticos. Sin embargo, también existen situaciones en las que debido a algunas transformaciones fonéticas, es posible llegar a un sonido que corresponde a un fonema como resultado de una influencia extranjera.

Según Sala (1998: 76) esto sucede con el fonema /χ/ del judeoespañol, fricativa velar sorda que se asemeja a la jota española. El sonido anteriormente mencionado: [χ] corresponde a un préstamo del árabe, hebraico o turco y aparece tanto en posición inicial como anterior y final. Los ejemplos de este sonido incluyen los términos: *χaragán*, perezoso (del árabe según Levy, 1931: 704); *χan*, posada; *bedχaim*, cementerio (del hebreo *beth ha-hayyim*, Crews, 1962: 90); *alχat*, domingo (del árabe *alhad*, Wagner 1914: 181); *galáχ*, sacerdote cristiano (del hebreo *galah*, Crews 1935: 192). Sala afirma (1998: 76) que el sonido [χ] adquirió la calidad de fonema como [tʰ], debido a que se encontraba en posiciones idénticas a las de otros fonemas en palabras del español como: *pan.χan*, posada; *fas*, cara; *χas*, ¡Cristo válgame! (Sala 1998: 76); *grázã*, corneja (ave similar al búho)- *graχa*, guisante (término de origen serbocroata).

En los ejemplos descritos anteriormente, los sonidos que provienen de otras lenguas se encuentran en una posición periférica en el sistema fonológico de las lenguas receptoras. No obstante existe en otros casos en los que los sonidos prestados no funcionan como fonemas autónomos, sino que corresponden solamente a variantes de fonemas que ya existen en la lengua receptora. Un caso que corresponde a lo descrito anteriormente es el de la africada [s̃] del español hablado en ciudad de México que, como se mencionó anteriormente, no tiene relación con la africada del español medieval reducida a *s*. El sonido [s̃] solamente aparece en palabras indígenas y en antroponimia y toponimia de origen amerindio, especialmente en los de origen tarasco (*Pátzcuaro*, etc.). Este fonema [s̃] de origen prehispánico evolucionó en apelativos de la misma manera que la [s̃] medieval en el español;

es decir, se convirtió en [s]. Por ejemplo *sôpílotl* > *zopilote* (ave rapaz). En otros casos se confundió con [ç], como en el caso de *tlakwasîn* > *talcuache*. Según Lope Blanch (1967: 96-97) incluso en los topónimos, que oficialmente mantienen a *ŝ* en la grafía, se reemplaza por *s* o *ç* en el habla popular. Es decir, que en el caso mencionado anteriormente, desde el punto de fonológico [s] funciona como una variante de /s/.

Sala agrega que una situación similar a la descrita previamente en el español hablado en México también pareciera haber existido en el latín, donde /sʃ/, probablemente como variante de /s/, apareció en algunos casos aislados como por ejemplo *zappus*, chivo; *zinzala*, mosquito. Estos términos originalmente correspondían a préstamos del griego u otras lenguas que entraron en contacto con el latín (Graur, 1968: 265- 267).

Es de vital importancia, así mismo, señalar que la aparición de un fonema no siempre es a causa de dos lenguas en contacto; es decir, la aparición de un fonema no siempre corresponde al resultado del hecho de que la lengua receptora no tuviera dicho fonema heredado de la lengua que continúa (Sala, 1998: 78).

2.1.4.3 Fonologización de alófonos

En el caso de la fonologización de alófonos debido a influencias externas el contacto lingüístico no contribuyó de una manera directa al desarrollo de este fenómeno. En este caso la realización del fenómeno sucedió de manera inmediata, mediante el vocabulario. Según Jakobson (1931: 321- 324) la manera en que se lleva a cabo este fenómeno supone la existencia de dos sonidos como variantes del mismo fonema en la lengua receptora. Jakobson también destaca el hecho de que para que se produzca una fonologización es indispensable que existan variantes extrafonológicas, de alófonos. Martinet (1952: 19) hace una afirmación similar, mas agrega que en estos casos se facilita fonologización de las variantes mediante la existencia de espacios vacíos en el sistema fonológico primario, los que se pueden llenar con fonemas extranjeros que pertenecen a un sistema secundario. De esta manera, la presencia de estos sonidos se explica íntegramente mediante criterios fonéticos internos. En otras palabras, solo el hecho de que adscriban a dos fonemas distintos se explica como resultado del contacto entre dos lenguas. No obstante en algunos casos la fonologización de una variante sucede sin la necesidad de que haya contacto externo. De esta manera, Meillet (1966: 116) afirma que en el vocabulario latino, por ejemplo, la geminación consonántica apareció como fenómeno expresivo. Meillet explica que las consonantes dobles, que no eran características del vocabulario intelectual indoeuropeo, constituyen un fenómeno común en medio de la palabra

si se le atribuye cierto matiz afectivo. Así, a través de tales palabras, las consonantes dobles se hicieron permanentes, aun después de perder la expresividad por haber sido neutralizadas, y permanecieron como fonemas.

Un ejemplo, o más bien dos, de fonologización de una variante son los casos presentados por Quilis (1976: 21- 29). El fenómeno de fonologización en el primer caso se produjo en el cebuano, una lengua hablada en las Filipinas. El cebuano tenía, antes del contacto lingüístico con el español, un sistema vocálico integrado por tres elementos /i, a, u/, entre los que /i/ y /u/ presentaban dos variantes: [i] [e] y [o] [u], respectivamente. Debido a los múltiples préstamos, los alófonos anteriormente mencionados se fonologizaron, y se hicieron así fonemas. En la actualidad el sistema vocálico del cebuano posee cinco fonemas vocálicos /i, e, a, o, u/. De estos fonemas /e/ y /o/ aparece especialmente en los préstamos, pero /o/ se consolidó como fonema en un gran número de palabras autóctonas: *manók*, pollo; *hinog*, madura; *kahoy*, árbol (Quilis, 1976 21-39).

El otro caso presentado por Quilis es un poco más complicado (1976: 133). En este caso la fonologización de una variante ocurre en relación con la aparición del fonema /r/ en el cebuano, como consecuencia de la influencia de préstamos léxicos de origen hispano. En el cebuano originalmente el fonema /d/ tenía dos alófonos: [d] en posición inicial o en el interior de palabra antecedido de una nasal; el otro alófono era similar a [r]. Debido a lo anterior, en los primeros préstamos del español el alófono [d] se presentaba como [r]. Ejemplos de esto son *araro*, arado; *piraso*, pedazo. Quilis afirma que a partir de esta situación la presencia de los fonemas vibrantes del español en mucha de las palabras recibidas afianzó la realización de la variante autóctona cuasi [r] de /d/, hasta convertirla en una vibrante simple [r], más tensa que la del español correspondiente y haciendo concluir en ella los dos fonemas /r/ y /r̄/ del español. De esa manera /r/ pasó a convertirse en fonema del cebuano.

2.1.4.4 Afinidades fonológicas

Existen lenguas son similares a otras, y una de esas fuentes de semejanza consiste en la existencia de afinidades lingüísticas que se adquieren a través de préstamos mutuos y aparecen en un mismo territorio o territorios aledaños similares (Havránek, 1933: 119-125). Con respecto a lo anterior, Jakobson afirma que:

On connaît la tendance de maints faits phonologiques à faire tache d'huile, sur la carte, et l'on a plus d'une fois remarqué que les langues contiguës d'origine diverse

offrent quantité de ressemblances dans leur structure phonologique, aussi bien que grammaticale.

Otro ejemplo de afinidad fonológica que reúne lenguas pertenecientes a familias distintas es el dado por Sapir (1939: 192- 206). Jakobson (1938: 363) también se refirió al caso anteriormente mencionado. El caso corresponde al del territorio entre el sur de Alaska y California central. En este territorio se hablan lenguas de varias familias, y es característica la existencia de una serie de consonantes glotalizadas. Lehiste (1980: 237-247) considera que existe una zona de afinidades que reúne lenguas distintas en el área báltica.

2.1.4.5 Desaparición de fonemas

Otro fenómeno que es producto del contacto entre lenguas es, como explica Malmberg (1959: 251- 252), el principio según el que el uso de varios sistemas en paralelo, con sus respectivas estructuras, distinciones, y diferentes categorías, tiene como consecuencia el debilitamiento en los hablantes de la noción de las diferencias sutiles que son particulares de una lengua. Por otra parte, otra consecuencia del contacto lingüístico es la consolidación de las oposiciones fundamentales que están presentes en todas las lenguas. El mecanismo de este fenómeno es el de la hipodiferenciación en la reinterpretación de un sistema. Esta hipodiferenciación conduce a la desaparición de una unidad del inventario o la pérdida de un rasgo redundante. Además de lo anterior, el contacto entre lenguas no corresponde al factor determinante, sino que la reinterpretación del sistema. Según Malmberg, la causa de este fenómeno de desaparición se debe a la posición periférica del elemento en cuestión en el sistema de la lengua a analizar, ya que este sistema se encuentra en una región preferencia con una norma y una tradición lingüística débiles al ser la lengua respectiva limítrofe con otra lengua.

Malmberg explica de esta manera, como simplificación en la periferia, el conocido fenómeno del paso de *f* a *h* en el español, con *f* posteriormente desaparecida. La mayoría de los lingüistas hispanistas explicó esta situación como resultado de la influencia del sustrato prerromano (ibérico, vasco, etc.). Solo Orr afirma que se trata de un fenómeno que también se presentó en otras regiones. Malmberg (1958: 460- 463) también afirma que la *f* estaba aislada en el sistema consonántico del español, que tenía cuatro series correlativas completas: oclusivas sordas, oclusivas sonoras, fricativas sonoras, nasales; cada una de estas presentaba tres fonemas, uno labial, uno dental y otro palato-velar. Esto se muestra a continuación:

<i>p</i>	<i>t</i>	<i>k</i>
<i>b</i>	<i>d</i>	<i>g</i>
<i>β</i>	<i>ð</i>	<i>y</i>
<i>f</i>		

Malmberg afirma que frente a estas series correlativas había solo una fricativa sorda /f/; también afirma que /θ/ y /χ/ aparecieron siglos más tarde. Lo anterior significa que el factor del punto de articulación era redundante en el caso de la /f/, mientras que en el caso de las demás series paralelas era distintivo, es decir, la /f/ se diferenciaba de los demás fonemas por el hecho de que era una fricativa sorda. Lo anterior permitió que el factor redundante (su carácter labial) desapareciera y que la *f* se convirtiera en *h* (fricativa sorda neutra). Esta *h* se conservó hasta finales del medioevo, de esta manera el cuadro de más arriba llegó a ser:

<i>p</i>	<i>t</i>	<i>k</i>
<i>b</i>	<i>d</i>	<i>g</i>
<i>β</i>	<i>ð</i>	<i>y</i>
<i>h</i>		

El autor también explica que el paso de la *f* a la *h* tuvo lugar en una región periférica, limítrofe con el vasco debido al debilitamiento de la norma y de las tradiciones lingüísticas.

Otro ejemplo de la desaparición de fonemas se puede encontrar en la fonética histórica del español, las que poseen explicaciones que se han propuesto basadas en factores externos, mas que también tienen explicaciones internas a considerar. Por ejemplo, Martinet (1955: 311- 351, 316- 325) explica dos casos de pérdida de distinción fonológica a partir del sustrato vasco: la pérdida de la distinción entre la oclusiva sonora y la fricativa sonora /b/ ~/v/ y la pérdida de la distinción entre la fricativa sonora y la fricativa sorda /s/~/z/, /š/ ~/ž/. Al respecto Malmberg (1959: 256- 257) afirma, sin embargo, que los dos fenómenos corresponden al resultado de una reducción considerable de los medios de distinción de la lengua, como fenómenos de pérdida en la periferia. Malmberg continúa aseverando que la confusión s-z, š-ž es reciente y por eso no se debe al vasco, sino que el cambio se operó solo después de la colonización de América, en donde la oposición se conocía en los primeros siglos de colonización. Además afirma que en el judeoespañol aún existe esta distinción. En cuanto a la confusión entre b y v, Malmberg afirma que ya se habla de esta en el latín; especialmente en el latín vulgar, pero que no llegó a consumarse. Esta confusión también aparece como tendencia en los primeros textos en español y se mantuvo hasta que con la

Reconquista el español del norte (donde era más “popular”, con un sistema más pobre), se extendió a las nuevas zonas conquistadas. “Una vez llegado este español a las regiones colonizadas, el sistema no pudo resistir más a las tendencias destructoras con que luchaba desde hace más de un milenio y medio” (Sala, 1986: 89). En este caso, Malmberg afirma que no se trata de una interferencia sino de un empobrecimiento en la periferia.

2.1.4.6 Reinterpretación del sistema

Otro fenómeno que surge del contacto entre lenguas es el de influencias inmediatas en la lengua receptora a través del vocabulario de la lengua de mayor prestigio; esto da como resultado la modificación de series de correlaciones. En definitiva, este tipo de influencias es en realidad una modificación del sistema mediante la interpretación de las unidades de una lengua a partir del modelo de otra. Es decir, los hablantes bilingües identifican un fonema del sistema secundario con uno del sistema primario y cuando lo reproducen aplican las reglas fonéticas de la lengua primaria. Lo anterior fue descrito por Weinreich (1957: 1- 11).

Estos fenómenos generalmente ocurren en regiones bilingües donde los hablantes de las dos lenguas aprenden el segundo idioma ya desde la infancia y llegan a utilizar los dos códigos lingüísticos sin ninguna dificultad. De esta manera perciben y utilizan de una manera correcta los fonemas de la segunda lengua, que pronuncian en las palabras transferidas de la segunda lengua a la primera. Los sonidos de la lengua extranjera son adoptados con gran facilidad por una comunidad lingüística compuesta exclusivamente de bilingües. Este es el caso de los enclaves lingüísticos sometidos a la acción continua de una lengua dominante (Petrovici, 1969: 41).

Un ejemplo en particular de esta situación de reinterpretación del sistema fonológico es la que se da en el dialecto *fronterizo*, hablado en la frontera que separa a Brasil y Uruguay del portugués y el español, respectivamente.

Entre los distintos tipos de reinterpretación del sistema se distinguen dos categorías: fenómenos de hipodiferenciación, que son los que presentan más casos, y de hiperdiferenciación (Weinreich, 1953: 18).

Según Weinreich (1953: 18), los fenómenos de hipodiferenciación (*under differentiation*) corresponden a una confusión entre dos sonidos de un sistema secundario cuyos correlatos en el sistema primario no se distinguen entre sí. Según la terminología descrita por Jakonson (1931: 319), este fenómeno corresponde al fenómeno de

desfonologización, y según la terminología descrita por Polianov, corresponde al fenómeno de divergencia y convergencia.

Cabe destacar que el fenómeno de hipodiferenciación ocurre en regiones limítrofes de lenguas emparentadas o no. En el caso del español americano se puede mencionar el caso de la neutralización de los fonemas vocálicos *i/e*, *o/u* en el habla de los indígenas y mestizos de la Sierra del Ecuador, lo cual se debe a la influencia del quechua (Lope Blanch, 1975: 143-144).

Otro ejemplo de hipodiferenciación en el español es, siguiendo con lo mencionado anteriormente, el que se presenta en el dialecto “fronterizo” entre Uruguay y Brasil. En este dialecto desaparecieron las oposiciones *e/ɛ*, *o/ɔ*; se usan indistintamente e por ε, o por ɔ y a la inversa. Tampoco funcionan las oposiciones consonánticas *s/z*, *ʃ/ʒ*, *b/v*; solamente prevalecen s, ʃ, b) (Hensey, 1972; Rona, 1959).

También en el español de Bolivia */e/* y */o/* sufren alteraciones debido a que los hablantes de aymara y de quechua tienen un sistema vocálico que solo posee tres unidades */i/*, */u/*, */a/*. En este sistema [e] y [o] funcionan como alófonos de */i/* y de */u/* (De la Rocha, 1976: 160). Según Rojas (1983, 85- 89), lo mismo sucede en el español hablado en el noroeste de Argentina. También Baldinger (1988: 86- 98), hace una comparación entre dos textos peruanos, uno del siglo XVI y otro del siglo XVII; en estos textos aparece el mismo fenómeno anteriormente descrito mas con distintas explicaciones: en el primer texto el fenómeno es interpretado como español, mientras que en el segundo texto, que representa el habla de una persona bilingüe de origen quechua, se interpreta como una influencia quechua.

Los fenómenos de hiperdeferenciación (*over-differentiation*) descritos por Weinreich (1953: 8), consisten en aplicar las distinciones fonológicas del sistema de una lengua (considerada lengua primaria), al sistema de otra lengua (considerada la lengua secundaria). Esto sucede cuando no es necesario hacerlo. No obstante esta diferenciación, no afecta al inventario de fonemas; por este motivo Weinreich (1953: 19) no considera este fenómeno como resultado de una interferencia propiamente tal.

Weinreich afirma que los ejemplos de hiperdiferenciación fonológica son más escasos que los de hipodiferenciación. Weinreich presenta el ejemplo de una forma retorromana */'lada/* “amplio”, pronunciada por un hablante del *schwyzertüsch* como */'la:da/*, con un alargamiento fonemático inútil. El mismo autor menciona el contacto entre el alemán y el letón descrito por Mitzka (1921). Por una parte los alemanes bálticos pronuncian clara y cuidadosamente porque ellos distinguen las consonantes palatales de las no palatales. Es

decir, /k/ y /k'/ del alemán están excesivamente diferenciadas e interpretadas como fonemas distintos; uno dorsal y el otro palatal, tao como sucede en el letón.

Otro caso de hiperdiferenciación se presenta en el español hablado por indígenas de lengua quechua wanka, los que han impuesto distinciones fonológicas existentes en el sistema primario (el quechua wanka) a los sonidos del sistema secundario (el español), que no tiene tales distinciones. Los hablantes de la lengua wanka perciben contrastes donde el hablante nativo del español no los percibiría. Cerrón-Palomino (1976: 280- 292) da varios ejemplos de esto y además destaca que en algunos casos se crean pares mínimos entre las palabras del quechua y las tomadas en préstamo: /ílu/ “tronco”, /í:lu/ “hilo”, /kaña/, “quemar”, /ka:ña/ “caña”.

2.1.4.7 Conservación de elementos del inventario

Otro aspecto importante a analizar el contacto entre lenguas, es otro tipo de influencia que resulta menos evidente que lo previamente descrito, ya que, según Sala (1986: 101), no se pueden presentar pruebas determinantes a favor de esto. El autor se refiere a la posibilidad que considera que el contacto entre lenguas explica la conservación de ciertas formas, variantes o hasta series completas en condiciones en que las demás variantes de la lengua receptora sufren modificaciones.

Malmberg (1963: 45-46) afirma que el mantenimiento de rasgos arcaicos no debe explicarse por influencia de factores internos sino, más bien por criterios internos que se encuentren relacionados a la situación sociocultural de la lengua en cuestión. Por ejemplo, ante las explicaciones de Amado Alonso en relación a la conservación del yeísmo y del acento en los grupos *aú*, *aí*, *oí* en Paraguay debido a la influencia del guaraní, Malmberg (1947: 441- 443) demuestra estar en desacuerdo. Malmberg explica que la conservación de *ll* se debe a que en Paraguay el español posee el estado de lengua oficial para la enseñanza, administración, medios de comunicación y libros, mas no la lengua de intimidad. De esta manera, debido a que el español funciona como lengua oficial, esta es más conservadora que una lengua popular como el guaraní; además el yeísmo se considera un fenómeno popular (Sala 1986: 102). De esta misma manera, Malmberg también explica la conservación del acento sin dislocar en las palabras como *baúl*. Por otra parte Boyd-Bowman (1953: 225) afirma que, si bien faltan pruebas concluyentes, la conservación de *ll* en el español de las zonas bilingües de América meridional puede relacionarse con la existencia de *ll* en el quechua, el mapuche y el guaraní. Granda (1979: 95- 108) por su parte afirma que se trata de

un caso de causación múltiple, cuyos factores determinantes son: “el carácter marginal, periférico, del Paraguay durante gran parte de su trayectoria histórica, la vigorosa autoafirmación nacional de la personalidad paraguaya frente al “porteñismo” simbolizada, en el ámbito lingüístico, en el rechazo del yeísmo bonaerense y en la conservación de la distinción /l̄- /y/ y muy probablemente, la procedencia regional, mayoritariamente castellana vieja y casca, de los conquistadores y primeros pobladores del país. A estos factores básicos, podría añadirse, de modo secundario, el apuntado por Malmberg acerca del carácter “aprendido” o “escolar” del español paraguayo” (Granda, 1979: 108).

2.1.5 Interferencia gramatical

De manera simple, Berthold et al. (1997) definen la interferencia gramatical de la siguiente manera: “grammatical interference is defined as the first language influencing the second in terms of word order, use of pronouns and determinants, tense and mood”.

Este concepto es bastante complejo y ha presentado bastantes problemáticas. Tal como indica Weinreich (1953:29), varios lingüistas han cuestionado la existencia de la interferencia gramática. Según Meillet (1921: 82), "The grammatical systems of two languages... are impenetrable to each other," a lo que Sapir (1927: 217) posteriormente agregó: "Nowhere do we find any but superficial morphological interinfluencings". Sin embargo, por otra parte, también ha habido detractores de lo que se explicó anteriormente, por ejemplo Schuchardt quien afirma que: "Even closely knit structures, like inflectional endings, are not secure against invasion by foreign material." Y que "there is no limit in principle to the influence which one morphological system may have upon another."(1928: 195)

Weinreich (1953: 29) indica que estas diferencias de opiniones se deben a la falta de uniformidad con respecto a las diferencias entre conceptos como morfología y sintaxis y sintaxis, gramática y léxico. Sin embargo, esto no debería ser un obstáculo para el estudio de las interferencias gramáticas, ya que el único requerimiento es que en una situación de contacto entre lenguas, ambos idiomas estén descritos en los mismos términos.

Beyond that, it is possible to steer clear of the fluid and controversial borders between words and non-words, syntax and morphology, and so forth, by treating these distinctions, for comparative purposes, as matters of degree. Thus, while morphemes that are words (free) and those that are not (bound) may be distinguished

absolutely in some languages or language types, in a general synopsis the "degree of boundness" of morphemes is easily handled as a variable; correspondingly, a commitment as to the absolute limits between morphology, word-formation, syntax, and phraseology can be avoided. (Weinreich, 1953: 29)

Por su parte, Miquel Siguan (2001) afirma que las interferencias gramáticas son bastante complejas de estudiar ya que los sistemas gramaticales de todas las lenguas son diferentes, por ende las diferencias de cualquier par de lenguas en contacto son distintas, por lo tanto las interferencias serán también distintas.

Por ejemplo, los sistemas gramaticales de las lenguas neolatinas son muy similares y por ende las interferencias deben buscarse en puntos muy específicos. Una representación de esto es el caso de las diferentes preposiciones que en algunos casos tienen reglas de uso parecidas, pero no idénticas, y eso provoca interferencias.

Según Sala (1986), generalmente las palabras tomadas en préstamo son adaptadas al sistema morfológico de la lengua que recibe y adquieren el género, las desinencias, etc. De esta lengua. Un ejemplo de esto es mostrado por Pătruț (1963: 62- 71), quien afirma que los verbos rumanos de origen eslavo se enmarcan en la estructura morfológica de los verbos de origen latino. Otro caso interesante según Sala es el de la integración de los préstamos franceses en la estructura morfológica y sintáctica del idioma wolof (Dumont-Mbodji, 1983: 452), totalmente diferente de la estructura indoeuropea (por ejemplo la integración de elementos gramaticales franceses como *pour* es sumamente significativa). Un caso diferente a lo mencionado anteriormente es el que se presenta cuando a causa de la no identificación de un morfema extranjero y después de un falso análisis del habla, la palabra prestada se adopta para el singular con la forma extranjera del plural.

También existen otros casos en el que el término de la lengua extranjera se adopta de manera parcial al sistema de la lengua que recibe, conservando morfemas de la lengua extranjera. No obstante el número de estos es muy reducido. La vía por la que se modifica el inventario de morfemas a consecuencia del contacto con otra lengua se localiza en los préstamos del vocabulario (Sala, 1986: 130).

Por lo que se refiere a los factores lingüísticos que pueden estimular la influencia entre las lenguas en contacto, es importante señalar la existencia de “casillas vacías” que pueden facilitar el préstamo de algunos fonemas. En el caso de la morfología, pueden existir condiciones favorables desde el punto de vista estructural como sería la existencia de una

semejanza ente los moldes o formas, aun con una relativa independencia de los morfemas concretos. De esta manera también en la morfología se encuentra que a algunas categorías obligatorias se vuelven opcionales o se abandonan al introducirse nuevos moldes, según el modelo ofrecido por otra lengua, lo que se ve favorecido por la relativa claridad de la estructura de las categorías modelo (Weinreich, 1953: 44). Una condición básica para la influencia del sistema morfológico es el bilingüismo “car un système en tant que système, ne peut agir sur un autre qu’à travers des sujets parlants qui manient, tant bien que mal, les deux langues” (Vogt, 1949: 45).

Por otra parte Granda (1980: 180-181) menciona, en relación al análisis del español hablado en Paraguay en contacto con el guaraní, desarrolla una serie de condicionamientos que constituyen estímulos favorables a los préstamos morfológicos: la afectividad del contenido semántico de los morfemas en cuestión; la condición de morfemas libres o no ligados; la simplicidad de las funciones desempeñadas por los morfemas objeto de préstamo (contenido semántico y funcional totalmente unívoco); la expresión de funciones gramáticas o contenidos significativos intensamente marcados en la lengua que facilita el préstamo y menos marcados o inexistentes en la que lo recibe (casillas vacías).

También se han generado conclusiones opuestas. Por una parte, Meillet, Tesnière y Sapir, estiman que no se puede hablar de influencia en el caso de la morfología, mientras que otros, como Schuchardt, Sandfeld, Bazell y Belić sostienen lo contrario. Por ejemplo, Meillet declara “les systèmes grammaticaux de deux langues sont... impénétrables l’un à l’autre” (1958: 82) y Sapir “Un telle action (qu’une langue peut exercer sur autre dans autant, qu’on puisse le savoir, de portée réduite”(1968: 55). Al igual que Sapir, Malkiel afirma “dans le système de la flexion- et c’est ce qui le distingue primordialement de celui de la dérivation- on ne découvre presque aucun vestige d’emprunt direct; par contre, on dépiste des exemples isolés de calques et surtout d’actions solidaires”. (1976: 42). Por su parte, Schuchardt (1928: 195) sostiene que “ni siquiera estructuras estrechamente entrelazadas como son las desinencias flexionales están defendidas contra la invasión del material extranjero”. Finalmente, Bazell (1949: 31) opina que “en principio no hay ningún límite a la influencia que un sistema morfológico puede tener sobre otro”.

2.1.6 Interferencia léxica

Berthold et al. presentan la siguiente definición de interferencia léxica: “interference at a lexical level provides for the borrowing of words from one language and converting them to

sound more natural in another and orthographic interference includes the spelling of one language altering another.” (1997).

Weinreich (1953: 30), en tanto afirma que existen varias maneras en las que el léxico de una lengua puede intervenir en otra. Por ejemplo, en dos lenguas A y B, se pueden transferir morfemas de A a B o los morfemas de B pueden utilizarse en nuevas funciones designativas del modelo de los morfemas de A con cuyo contenido se identifiquen. Así mismo, en el caso de elementos léxicos compuestos se pueden combinar ambos procesos.

En el caso de elementos léxicos no compuestos el tipo de interferencia más común es la transferencia directa de una secuencia fonémica de un idioma al otro. Ocasionalmente la palabra transferida se asimila a una palabra posible o real en el idioma receptor.

El otro tipo de interferencia léxica más común está relacionado a la extensión del uso de una palabra del idioma influenciado en conformidad con un modelo extranjero. Este tipo de interferencia ha sido ampliamente estudiado, y debido a esto, especialmente en idiomas que comparten alguna relación, se ha podido descubrir en algunos casos que algunas expresiones en cada lengua en algún momento fueron similares antes de que se incluyeran otras unidades de contenido léxico.

Siguan (2001: 177) también afirma que la interferencia léxica puede aplicarse a cualquier tipo de palabras, pero que las categorías que más interferencia reciben son los sustantivos, seguidos de verbos y adjetivos. Así como también que la interferencia léxica consiste en su forma más simple de sustituir una palabra de la primera lengua por su equivalente en la segunda. Esto se llama “préstamo” y en ocasiones es una respuesta al problema de la falta de conceptos, o una realidad nueva, para la que no existe una denominación anterior. En algunas ocasiones esta nueva palabra puede crearse a partir del modelo de la otra lengua, y en este caso se habla de “calco”.

Cabe destacar que la palabra recibida de otra lengua adopta las características estructurales y morfosintácticas que tiene la lengua a la que se incorpora.

Por otra parte, Sala (1986: 229) afirma que en el marco del léxico, la existencia de los préstamos es unánimemente reconocida. El autor afirma que la condición básica para que se presenten los fenómenos de interferencia en el caso del vocabulario es que el hablante constate que, además de las situaciones en que se pueden establecer correspondencias entre las palabras de las dos lenguas, existen otras en que no hay correspondencias adecuadas para ciertas palabras en alguna de las lenguas y trate entonces de suplir dicha omisión léxica (Hjemselv, 1966: 90)

2.1.7 Factores que propician el contacto entre lenguas

Las lenguas en contacto han sido un tema ampliamente estudiado, y como todo fenómeno en estudio se han podido identificar factores que propician su presencia. El lingüista canadiense William Francis Mackey en su trabajo de 1976 afirma que el número total de factores que actúan en el contacto de las lenguas es mayor de cien. Sin embargo, dentro de los factores presentados por Mackey (1976: 211) no se explica la transferencia de elementos a nivel de sistema, ya sea fonológico, léxico. No obstante, Sala distingue dos categorías de factores: extralingüísticos y lingüísticos, estructurales.

2.1.7.1 Factores extralingüísticos

Sala afirma que comúnmente se afirma que son los factores extralingüísticos los que determinan y propician el contacto entre las lenguas. Este contacto puede ser directo, es decir, establecido en el mismo territorio ya sea mediante el mestizaje de su población o convivencia durante un periodo variable, o indirecto, en territorios diferentes (mediante relaciones económicas, políticas y culturales).

De esta manera, debido a que el contacto directo tiene como consecuencia la aparición de una etapa de bilingüismo, los resultados son normalmente mucho más notables. En el caso del contacto indirecto, se puede inferir que este contacto es más superficial y presenta consecuencias en el léxico y la sintaxis. Este contacto afecta primeramente a determinados niveles de la lengua literaria, sin tener consecuencias en el sistema en su conjunto, sino a través de la interferencia entre ellos.

Además de esta distinción entre contacto directo e indirecto también se debe distinguir la diferencia entre el contacto oral y el contacto escrito. Sin embargo, según Sala (1986: 33), normalmente el contacto directo es oral y el contacto indirecto es escrito (aunque también existen situaciones contrarias).

Los factores extralingüísticos también abarcan el fenómeno de los estatutos idénticos o dispares que puedan tener dos lenguas que se encuentren en contacto, ya que por lo general una de las lenguas se encontrará en una posición dominante y por ende esto contribuye a su influjo sobre la otra. El bilingüismo se rige según la regla del más poderoso (Jordan, 1972:12), ya que son los factores extralingüísticos tales como superioridad económica, cultural, política o simplemente numérica, los que hacen que una de las lenguas se encuentre en una posición privilegiada; es decir, gozando de prestigio.

El concepto de prestigio ha sido ampliamente definido, Sala explica que el status distinto de las lenguas está determinado por el valor social, es decir, por la capacidad de estas de ser utilizadas como medio de comunicación. En la medida en que una lengua puede ser utilizada en más contextos y, por consiguiente, tiene un valor social más importante, esta goza de un status “superior” a la otra. (1988: 36). También es importante señalar las consideraciones de Granda (1988 b) sobre el status de las lenguas en contacto en Paraguay (el español y el guaraní), ya que estas lenguas se influyen recíprocamente y por ende se encuentran interferencias mutuas, bipolares ente ambos códigos lingüísticos. Esto puede contrastarse con las lenguas habladas en España: “la interferencia es casi del todo unidireccional, es decir la influencia del castellano sobre el resto de los sistemas lingüísticos es abrumadora” (Payrató, 1985).

No obstante, es de gran importancia señalar que la acción de una lengua sobre la estructura de otra no supone necesariamente una preponderancia política, social o cultural de la población que habla la primera lengua. La lengua “dominante” también recibe influencia de la lengua “dominada”, por lo que también se puede hablar de influencias recíprocas. (Zamora, 1977: 132).

También, existen casos en los que las lenguas en contacto poseen un status idéntico, aunque estos son menos frecuentes.

2.1.7.2 Factores lingüísticos

Jakobson (1938: 359) formuló la teoría según la cual una lengua acepta los elementos de una estructura extranjera solo cuando aquellos corresponden a sus propias tendencias de evolución. Weinreich (1953: 25) aceptó esta teoría y agregó que en este caso, el contacto entre las lenguas desempeña el papel de producir o acelerar unos fenómenos que evolucionaron independientemente. Otros autores, por otra parte, afirman que entre dos lenguas de la misma familia o con estructuras muy parecidas se ejercen influencias recíprocas más fuertes que entre dos idiomas sin parentesco genético o tipológico (Sandfeld, 1938: 61, Mackey, 1976: 218, Thomason-Kaufman, 1988: 14-20).

El contacto entre lenguas también depende de la penetrabilidad de los diferentes niveles de la lengua. Es decir, existe una penetrabilidad desigual entre los niveles de una lengua y según lo anterior, el léxico se modifica más fácilmente bajo la influencia extranjera, mientras que la morfología corresponde a un nivel de baja penetrabilidad ya que se modifica más difícilmente (Meillet, 1958: 84).

Mackey también sugiere que en cuanto a la facilidad para que se produzca la interferencia, la receptividad será máxima en el léxico, media en la gramática y mínima en la fonología (1970: 200-201).

También se puede afirmar que existen factores lingüísticos que obstaculizan la creación y difusión de interferencias. Primero interviene la resistencia de la lengua, determinada por la necesidad de la persona bilingüe de ser entendida por la persona a quien se dirige y de seguir las normas de la lengua de sus interlocutores; dicho de otra manera, la estabilidad de los sistemas como exigencia para el entendimiento.

2.1.8 Métodos para la investigación del contacto de lenguas

Según Zimmermann (1995: 16), existen diversos esquemas de argumentación dependiendo del nivel de análisis a realizar. Por ejemplo, para desarrollar el análisis de nivel fonético-fonológico no se consideran los mismos criterios que para el nivel léxico.

Los principios teóricos para el nivel fonético-fonológico fueron principalmente propuestos por Malmberg (1959: 249-260) y difundidos por Lope Blanch. Estos principios fueron considerados por Lope Blanch (1986: 69) como “orientadores de toda investigación relativa a la interferencia lingüística” y son los siguientes:

1. Una explicación general es preferible a una explicación especial;
2. Una explicación interna es preferible a una explicación externa (interferencia);
3. Si una alteración implica una pérdida de distinciones y de unidades funcionales, es preferible explicarla como una reducción a la periferia más que recurrir a la influencia de un posible sustrato.

4. El sustrato (la interferencia) no debe usarse para explicar si la innovación implica un aumento del número de oposiciones o una reinterpretación de las relaciones entre estas mismas.

5. El sustrato debe invocarse solamente en el caso de que la situación sociológica de una población es tal que la aceptación de hechos de interferencia por parte de las clases socialmente dominantes parece probable” (Malmberg, 1959: 258)

Lope Blanch agrega los siguientes principios:

-Hay que distinguir entre una situación de contacto de lenguas donde una lengua está extinguida, es decir que no se encuentra en contacto actual (ello lo llama a la usanza de la lingüística histórica ‘situación de sustrato’) o una situación de contacto lingüístico continuo

(situación de adstrato). En esta última habría que diferenciar además entre las consecuencias de influencias amerindias en a) grupos poblacionales monolingües y b) bilingües.

-Las influencias de una lengua sobre la otra tienen que diferenciarse además en cuanto a su existencia real en los dominios lingüísticos, ya que cada uno de estos dominios tiene un 'peso' diferente.

Lope Blanch distingue los siguientes dominios (1986: 65-75): a) fonético, b) fonológico, c) morfológico d) sintáctico, e) léxico y f) semántico. También hay que precisar los dominios de variedades donde se presenta una influencia amerindia. En este contexto es relevante distinguir los términos "local, regional, nacional y general o hispánica". El esquema terminológico utilizado por Lope Blanch incluye las categorías: "(niveles socioculturales) habla popular, media (o 'estándar') y superior o culta"

2.2 Marco metodológico

2.2.1 Consideraciones generales

El español hablado en Chiloé posee algunas características que lo diferencian del español hablado en el resto del país. Además en el archipiélago se encuentran numerosas comunidades williche, que se dedican a conservar y traspasar sus tradiciones y forma de vida. Como se mencionó anteriormente, si bien existe un foco de hablantes del williche en Chiloé, este es bastante reducido y en la actualidad la gran mayoría de las comunidades hablan exclusivamente en español. No obstante, la mayoría de las personas que en la actualidad participan activamente en la vida comunitaria williche vieron como sus padres y abuelos dejaron de hablar en su lengua debido a la represión que sufrió su cultura por parte del estado y de los otros habitantes del archipiélago.

El material lingüístico analizado corresponde a una muestra no exhaustiva del habla coloquial de personas williche habitantes de Chiloé, de ambos sexos, en su mayoría de una generación mayor a los 60 años y obtenido en entrevistas libres de tipo informal.

2.2.2 Las entrevistas

Las entrevistas con las que se realizó el presente trabajo fueron realizadas entre agosto y noviembre del año 2015. Por lo que corresponde a un material reciente compilado por la autora de este trabajo. Salvo algunas excepciones, todas las entrevistas se realizaron en los domicilios de los informantes; al ser algunos residentes de población rural se tuvo que acceder a sus casas de habitación mediante transporte particular (taxi) ya que no existe

transporte público hasta tales lugares. Así mismo, en muchos casos fue necesario caminar largas distancias debido a que el transporte público más cercano no era suficiente para acceder a las casas de los informantes o, en el caso del transporte particular, era imposible acceder debido a algún obstáculo natural (río, zona pantanosa, montaña, etc.). No obstante, al llevarse a cabo las entrevistas en las casas de los informantes, esto facilitó el procedimiento de estas, ya que era fácil acceder a una conversación fluida, cordial y relajada.

Los informantes que participaron en las entrevistas dieron su consentimiento para estas, por lo que siempre estuvieron conscientes de que las conversaciones serían grabadas para el desarrollo de una investigación. Todos los informantes accedieron inmediatamente y, al mencionar el carácter anónimo de las entrevistas, no tuvieron ningún problema con presentarse con nombre y apellido.

Las entrevistas fueron de tipo libre o semi-dirigida, con preguntas abiertas y sin un orden particular. El cuestionario utilizado sigue las directrices establecidas por el Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América, PRESEEA, aunque, generalmente, los informantes desviaban la conversación a temas que fueron saliendo de esta misma. Por lo general se partía preguntando por la cotidianidad de su vida, su ambiente, casa, pueblo, creencias, infancia y trabajo, siempre ligado a la vida rural. El tiempo de las entrevistas es de aproximadamente 45 minutos.

Además de lo descrito anteriormente, conjuntamente al cuestionario establecido por el proyecto PRESEEA para realizar las entrevistas de manera libre, se utilizó otro cuestionario (también propuesto por PRESEEA) con el fin de registrar la información personal de cada informante.

2.2.3 Los informantes

Se realizaron siete entrevistas en total. Los entrevistados debían ser williches, por lo que se contactó al Concejo Regional de Caciques de la Isla de Chiloé, presidido por el *Lonko*² Armando Llaitureo Manquemilla. Después de un par de semanas, debido a que el *lonko* reside en una isla muy remota, lo que le imposibilita responder con rapidez, recibí la respuesta positiva del Concejo. La comunicación con el Concejo me permitió poder acceder a las primeras personas williches dispuestas a colaborar con mi investigación. El concejo me puso en contacto con tres personas, dos mujeres y un hombre; todos mayores de 60 años. Las

² Lonko: Literalmente significa cabeza, mas su connotación más difundida es la de la máxima autoridad de un *lof* o comunidad mapuche-williche.

dos mujeres fueron entrevistadas en su consulta, ya que ejercen el rol de *lawentuchefe*, personas que curan con hierbas. También me contacté con un *lonko*, la máxima autoridad dentro de una comunidad williche.

Al entrevistar primero a estas tres personas, ellos me pusieron en contacto, posteriormente con cuatro personas más, entre la que se hallaba una *maestra de paz*, autoridad espiritual de la cultura williche, encargada de realizar las múltiples rogativas propias de la cultura williche, así como también ceremonias tan importantes como el *wiñol tripantu* o año nuevo mapuche.

De las otras tres personas, en tanto, dos también eran mayores de 60 años, una mujer y un hombre; la tercera persona era una mujer de 30 años. Las tres personas nombradas pertenecen a diferentes comunidades indígenas, siendo el hombre miembro de una de las comunidades más activas en la Islas. Las mujeres en tanto, residen en la ciudad de Castro, en donde ejercen el rol de *maestra tradicional* en las escuelas; su labor es enseñar el conocimiento de la cultura williche a los niños como una asignatura más dentro del currículum escolar.

2.2.4 Reflexiones sobre la metodología

Antes de comenzar el trabajo de investigación, especialmente las entrevistas, me era de gran preocupación no conocer suficiente sobre la lengua a estudiar. En cuanto llegué a Chile me puse en contacto con la FEMAE, Federación de estudiantes mapuche, de la ciudad de Temuco en la región de la Araucanía; precisamente en esas fechas se llevaría a cabo un internado lingüístico mapuche, en el que por siete días se viviría en comunidad junto a *chilkatufe*, estudiantes, de diferentes partes y *kimeltuchefe*, profesores tradicionales, que nos enseñarían no solo sobre la lengua mapuche, sino sobre la cultura y modo de vida. El resultado fue asombroso, y para una persona con nociones de otras lenguas, como yo, muy esclarecedor. Al final de los siete días todos los *chilkatufe* podíamos presentarnos, hablar de nuestras vidas, de nuestras familias y de nuestros pueblos en mapudungun. Aprendimos a preparar algunas comidas tradicionales, aprendimos danzas, cantos y nociones de cómo tocar los instrumentos tradicionales, sobre cosmovisión y hasta *awkantun*, juegos deportivos tradicionales mapuche como el *palin* y el *linao*. Todo esto además de elementos propios de la sabiduría oral que se han transmitido desde los *futakeche*, abuelos hasta los *wechekeche*, jóvenes, que en la actualidad se dedican a la gran labor de difundir el mapuche *kimün*, o el conocimiento global de la cultura.

Otro tema importante durante la preparación para realizar las entrevistas, fue el conocimiento sobre los distintos pueblos que habitan *Wallmapu*, el otrora país de los mapuche, que antiguamente llegaba desde la costa del pacífico a la del atlántico por lo que ahora conocemos como Argentina; de costa a costa.

Dentro del mismo internado pudimos conocer a gente de diferentes lugares de *Wallmapu*: Pewenche, Puelche, Williche, Pikunche y apreciar las diferencias en sus culturas y dialectos, pero siempre unificados e identificados como mapuche.

Es importante mencionar lo anterior puesto que de no haber sido partícipe de esta manera de vida, no habría podido obtener tanto provecho de las entrevistas, ya que la experiencia en el internado lingüístico me proporcionó un acercamiento a la lengua mapuche, a sus diferentes variantes culturales y a conceptos importantes para la cultura mapuche sin los que quizás no habría sido posible comprender el contexto de las personas que participaron. De esta manera, la formación compartida por FEMA E enriqueció mi experiencia no solo desde una perspectiva lingüística sino que cultural y humana.

3. ANÁLISIS

Como se ha señalado previamente, el williche o chedungun se encuentra clasificado por distintos investigadores como un dialecto del mapudungun. Debido a esta razón, los autores que han desarrollado el estudio del williche han tomado el sistema fonológico del mapudungun como punto de partida para analizar posteriormente los fonos propios de la lengua williche. Existen dos principales descripciones del sistema fonológico del mapudungun: el análisis desarrollado por Sergio Echeverría (1964) y el realizado por Adalberto Salas (1978); este último fue el análisis fonológico utilizado por Pilar Álvarez-Santullano para desarrollar el inventario fonético y fonológico del williche por sí solo. La descripción del sistema fonológico del williche o chedungun realizado por Pilar Álvarez-Santullano (1986), es la referencia que se utilizará para realizar el análisis de este trabajo de investigación. No obstante, Álvarez-Santullano afirma que el proceso de desmantelamiento que se encuentra sucediendo en la lengua williche dificultó el desarrollo de su análisis.

3.1 Sistema fonológico del williche

En el williche existen 25 fonemas: 19 consonantes y 6 vocales.

3.1.1 Vocales

Las vocales en el williche son vocales silábicas, egresivas y orales.

Tabla 1. Vocales del williche

Vocal	Abertura	Localización	Redondeamiento
/i/	cerrada	anterior	no redondeada
/e/	media	anterior	no-redondeada
/a/	abierta	central	no-redondeada
/o/	media	posterior	redondeada
/u/	cerrada	posterior	redondeada
/ɨ/	cerrada	posterior	no-redondeada

3.1.2. Consonantes

Las consonantes del williche son no-vocoides, egresivas, no-silábicas.

Tabla 2. Consonantes del williche

Fonema	Modo de articulación	Punto de articulación	Sonoridad
/p/	Oclusiva	Bilabial	Sorda
/t/	Oclusiva	Alveolar	Sorda
/k/	Oclusiva	Velar	Sorda
/tʃ/	Africada	Alveocacuminal retrofleja	Sorda
/tʃ/	Africada	Alveopalatal	Sorda
/f/	Fricativa	Labiodental	Sorda
/θ/	Fricativa	Interdental	Sorda
/s/	Fricativa	Apicoalveolar	Sorda
/z/	Fricativa	Aproximante retrofleja	Sonora
/j/	Fricativa	Palatal	Sonora
/w/	Fricativa	Velar	Sonora
/m/	Nasal	Bilabial	Sonora
/n/	Nasal	Alveolar	Sonora
/ɲ/	Nasal	Alveopalatal	Sonora
/ŋ/	Nasal	Velar	Sonora
/l̥/	Lateral	Postdental/Interdental	Sonora
/l/	Lateral	Alveolar	Sonora
/l̥/	Lateral	Alveopalatal retrofleja	Sonora
/ʎ/	Lateral	Palatal	Sonora

3.2 Sistema fonológico del español de Chile

3.2.1 Sistema fonológico del español de Chile según Morales Pettorino

Antes de presentar los fonemas y alófonos del español hablado en Chile, es importante precisar que la creación y/o construcción de inventarios lingüísticos que agrupen los rasgos de la variante chilena no ha sido un objetivo principal para los lingüistas general, y fonetistas en particular. Esto, no obstante, no quiere decir que no se hayan realizado previamente intentos de sistemas fonológicos de la variante chilena del español. Académicos tales como Oroz (1966), Cepeda (1991) y Borland Delorme (2004) han presentado propuestas. No obstante, ninguna de ellas parece haber sido completamente aceptada por la comunidad científica nacional, esto debido a distintos problemas ya que, como afirman Sadowsky y Salamanca (2011: 62) “los [sistemas fonológicos] que exhiben diferencias significativas en cuanto a explicitación metodológica, consistencia, realismo y alcance dialectal y sociolectal, constituyen honrosas excepciones”. De hecho, durante la búsqueda del sistema fonológico del español hablado en Chile más idóneo me he encontrado con una tabla recopilada por Marcela Fuentes, quien presenta un sistema fonológico que “intenta describir las principales variantes alofónicas del habla culta o estándar del español de Chile” (Fuentes, s.f. extraído de <http://goo.gl/uEhD61>). Lo mencionado anteriormente corresponde a un problema frecuente de los estudios de fonética y fonología del español de Chile; en otras palabras, estos se limitan a la norma culta y a lo básico. Otro de los problemas de los trabajos anteriormente nombrados corresponde a la caducidad de las obras, por ejemplo la de Oroz (1966). Cabe destacar que, un problema que rescatan Sadowsky y Salamanca (2011) de los sistemas fonológicos propuestos anteriormente, corresponde a la mezcolanza del Alfabeto Fonético Internacional, el alfabeto fonético de la Revista de Filología Española (RFE) y el sistema americanista, principalmente.

Si bien Sadowsky y Salamanca (2011) también proponen un sistema fonológico del español de Chile, este sistema es provisorio; según ellos esto con el fin de plantear a la comunidad científica que mediante su trabajo se abra la puerta a futuras investigaciones para, de esta manera, en un futuro próximo, crear un sistema definitivo. Además los autores previamente mencionados proponen una representación nueva que toma a AFI como base, mas con diacríticos, que modifican lo que no se pueda describir con la simbología ya establecida.

Debido a lo anterior se ha optado por elegir el sistema fonológico propuesto por Félix Morales Pettorino en *Fonética chilena* (2003). En esta obra el autor analiza el español

hablado en Chile tomando como punto de comparación el análisis del español hablado en España hecho por Tomás Navarro Tomás en su *Manual de pronunciación española* (1918).

Antes de comenzar con la presentación de este sistema fonológico es necesario mencionar que este se ha extraído de la lista de símbolos fónicos en la obra de Morales Pettorino. Esta lista contiene originalmente todos los alófonos mencionados a lo largo de su obra, incluyendo algunos correspondientes a variantes del español habladas en España y Argentina. El autor agrega una nota preliminar acerca de los símbolos en la que afirma puntos importantes a considerar. El primer punto a considerar corresponde a las variantes relajadas de un fonema, las que se señalan al transcribirse de manera reducida y sobre el margen de esta manera: [ˈ] [ˋ] [˘], etc. En la presente lista solo se enuncian las variantes vocálicas relajadas. El segundo punto que hace el autor considera que los símbolos correspondientes a fonemas y alófonos se representan con normas más o menos generalizadas.

Es importante, además, destacar que la lista de alófonos tanto de vocales como de consonantes se anexa al final de la obra de Morales Pettorino, y que no todos los alófonos mencionados en la lista aparecen en el análisis del sistema vocálico ni consonántico descrito por el autor.

3.2.2 Consideraciones sobre terminología

Como se mencionó anteriormente, el español chileno presenta 18 consonantes en la posición más estable. Estas se presentan a continuación, mas previamente se explicará la terminología utilizada por Morales Pettorino para la descripción de fonemas y alófonos.

Vocal anterior:

Una vocal es anterior cuando la masa de la lengua alcanza hacia la parte anterior de la boca; como aquella se eleva al mismo tiempo hacia el paladar, se le llama igualmente palatal.

Vocal central:

Una vocal realizada sin que la lengua se dirija hacia delante o hacia atrás, con solo un movimiento vertical de la lengua hacia la bóveda palatina, es una vocal central.

Vocal posterior:

Una vocal es posterior cuando el movimiento de la masa lingual se realiza hacia el fondo de la cavidad bucal. También se le llama velar, dado que la lengua no solo se retrae sino que se eleva hacia la zona del velo del paladar.

Vocales cerradas, semicerradas, semiabiertas y abiertas:

La diferencia entre este tipo de vocales radica según su nivel de abertura, es decir, según la elevación de la lengua y, en consecuencia, la amplitud del paso del aire entre esta y el paladar.

Vocales labializadas y deslabializadas:

Debido a que, después de la lengua, son los labios los órganos más importantes en la formación de las vocales, cada posición lingual descrita puede acompañarse o no de abocinamiento de los labios. De esta manera se distinguen las vocales labializadas o no redondeadas y las vocales deslabializadas o estiradas o no redondeadas. En el español, entre otras lenguas, solo las posteriores van acompañadas de redondeamiento labial.

Vocal oral:

Estas vocales son las más comunes y generalizadas, en este caso el velo está hacia arriba y contra la pared faríngea, de manera que todo el aire sale por la boca.

Vocal nasal:

Este tipo de vocales se produce cuando una parte del aire pasa por las fosas nasales debido a que el velo se halla descendido. Es importante distinguir las vocales nasales de las nasalizadas. Las nasales tienen fuerte resonancia nasal y se oponen lingüísticamente a las orales; las nasalizadas, por su parte, no tienen función lingüística distintiva, su ligera resonancia nasal se debe al entorno fónico o a hábitos individuales.

Vocales largas y breves:

Estas vocales se distinguen entre sí según la duración o cantidad. Las vocales largas suelen durar el doble que las breves.

Vocales tensas y no-tensas:

De acuerdo con el grado de tensión articulatoria, se distinguen las vocales tensas y las no-tensas o relajadas. Las vocales tensas son producidas por una articulación precisa que implica un esfuerzo muscular considerable, contrariamente a lo que ocurre en las no-tensas.

Consonantes obstruyentes orales:

Estas consonantes son las que se articulan mediante una configuración en la cavidad bucal que impide la voz espontánea con constricciones. Estas obstruyentes son consonantes que pertenecen al grupo de las articulaciones orales, es decir, se pronuncian con el velo del paladar levantado, de modo que la columna de aire no pasa hacia las fosas nasales y sale solamente por la cavidad bucal. Se dividen en sordas y sonoras

Consonantes sonorantes:

Se consideran sonorantes aquellas consonantes que se articulan con una configuración de la cavidad bucal que favorece la voz espontánea

Consonante sonora:

Consonante cuya producción produce vibración de las cuerdas vocales.

Consonante sorda:

Consonante cuya producción no produce vibración de las cuerdas vocales.

Interrupta:

Consonante que presenta interrupción de la salida de aire en su articulación

Oclusivas: Son las consonantes cuya articulación presenta esencialmente una oclusión o cierre en algún punto del tracto vocal. También son llamadas explosivas o momentáneas. Pueden ser aspiradas y no-aspiradas. Las aspiradas se caracterizan por un ruido sordo que se oye entre la explosión de la consonante y la vocal siguiente; para su realización la glotis está abierta y antes que las cuerdas vocales se junten para la emisión vocálica, se escapa un poco de aire produciendo un ruido como un soplo. Las no aspiradas, al contrario, se producen con la glotis cerrada y las cuerdas vocales listas para entrar en vibración para la realización de la vocal siguiente. Este es el tipo más común y además el único existente en las lenguas románicas. También en algunos contextos, específicamente a final de sílaba, la pronunciación de las oclusivas se limita a las dos primeras fases; en *apto*, por ejemplo, el sonido

representado por *p*, carece de explosión, se pasa de la posición de [p] a la de [t] sin la abertura súbita que caracteriza a las oclusivas; el sonido de esa [p] se produce por la interrupción brusca del flujo de aire debido al cierre bucal. En este caso se habla de oclusivas implosivas.

Fricativas:

Estas consonantes se caracterizan por el hecho de que el órgano articulador forma un estrechamiento en el lugar de articulación de modo que el aire sale sin interrupción por una abertura reducida, produciendo un ruido de fricción o de soplo. Por esta razón también se les da el nombre de constrictivas, continuas o espirantes. Según el lugar donde se forme el estrechamiento pueden ser bilabiales, labiodentales, interdentes, alveolares, postalveolares (o prepalatales), retroflejas, palatales, velares, uvulares, faríngeas y glotales o laríngeas.

Aproximantes:

Si bien esta categoría no es aceptada por todos los fonetistas, la Asociación internacional de fonética reconoce a las consonantes aproximantes para referirse a aquellos sonidos producidos por un acercamiento de los articuladores pero en el cual el grado de constricción es menor que para las fricativas, de tal manera que no se produce fricción audible.

Africadas:

Este grupo de consonantes se caracteriza por ser una combinación de una oclusión y una constricción. En efecto, para la emisión de una africada, el órgano articulador forma un cierre con el articulado, cierre que luego se deshace paulatinamente; por lo tanto no hay explosión. Al cesar el cierre el órgano articulador no cambia de lugar sino de posición, originando en consecuencia un espacio reducido por donde fluye el aire con ruido de fricción. De esta manera, existe un primer momento similar a una oclusiva, seguido de otro parecido a una fricativa, momentos que se realizan en el mismo lugar de articulación. Estos sonidos también se llaman semioclusivos y constituyen una sola unidad articulatoria y auditiva y no la combinación de dos sonidos, uno oclusivo seguido de otro fricativo.

Nasales:

Las consonantes nasales se caracterizan, desde el punto de vista articulatorio, por presentar un cierre completo en la cavidad bucal acompañado del descenso del velo del paladar, lo que permite la salida del aire a través de las fosas nasales. También se pueden denominar oclusivas nasales debido a que la interrupción de la salida del aire es a través de la cavidad

bucal.

Líquidas:

Este término se aplica a una clase de consonantes que combinan una oclusión con una abertura del canal bucal, lo que hace que presenten una fisionomía intermedia entre los sonidos vocálicos y los consonánticos. El espectro de una líquida es muy similar al de una vocal. Según la manera de alternar la oclusión y la abertura se clasifican en laterales y vibrantes.

Laterales:

Estas consonantes combinan la oclusión y la abertura de manera simultánea; la primera se hace en el centro del canal bucal, la segunda a uno o ambos lados del mismo, permitiendo de este modo que el aire fluya libremente bordando el obstáculo; el ruido resultante es causado por el roce del aire contra las paredes de la boca.

Vibrantes:

Este grupo combina la oclusión y la abertura de manera sucesiva. Esto es posible debido a los órganos que por su elasticidad son capaces de vibrar: los labios, el ápice de la lengua y la úvula.

Implosivas:

Se articulan con un cierre completo en la boca, como las oclusivas, pero el aire no se comprime detrás del cierre, debido a que se produce un movimiento hacia debajo de la laringe, con lo cual el aire contenido en la cavidad bucal se rarifica. Al deshacerse el cierre, el aire es succionado dentro de la boca al mismo tiempo que la glotis se abre, permitiendo así que el aire pulmonar produzca cierta vibración de las cuerdas vocales; son, por tanto, normalmente sonoras.

Semiconsonantes, o semivocales:

Este tipo de sonidos, que no corresponde ni a vocales ni a consonantes, se caracteriza por un grado de abertura de la cavidad bucal intermedio entre el de la consonante más abierta y el de la vocal más cerrada. La distinción entre semiconsonante y semivocal la establecen algunos lingüistas en función de criterios combinatorios: si el sonido se halla al inicio de sílaba, ante

vocal, recibe el nombre de semiconsonante, si está al final de la sílaba, después de la vocal, semivocal.

3.2.3 Vocales

Según Morales Pettorino (2003: 13), la estructura del sistema vocálico en el español de Chile, no presenta demasiados puntos de divergencia en relación a rasgos característicos del español peninsular. Tanto en el español peninsular como en el español hablado en Chile existen en total cinco fonemas diferenciables en tres grados de abertura-perceptibilidad (A/P) y en tres posibilidades de localización- timbre (L/T), en donde las vocales de la serie anterior son siempre no labializadas. En tanto las de la serie posterior son algo labializadas, aunque no tanto como en España.

3.2.3.1 Fonemas

Tabla 3. Vocales del español de Chile

	Abertura-perceptibilidad	Localización-timbre	Labialización
/a/	máxima	neutra medio	no
/e/	media	anterior agudo	no
/i/	mínima	anterior * ³ agudo	*no
/o/	media	posterior grave	sí
/u/	mínima	posterior *grave	sí

Los fonemas vocálicos anteriormente mencionados presentan varias posibilidades de realización fonética a lo largo del discurso, según las distintas circunstancias del entorno textual. Estas variantes alofónicas dependen de la posición que ocupen dentro de la cadena hablada o de los sonidos que rodean las vocales que se utilicen (Morales Pettorino, 2003: 13).

Morales Pettorino afirma que con respecto a las variantes alofónicas tampoco existe gran diferencia entre el español de Chile y el peninsular, ya que las principales variantes que se pueden encontrar en el medio de los hablantes chilenos son aproximadamente las mismas

³ El asterisco [*] señala mayor grado o intensidad del rasgo descrito.

que pueden hallarse en un medio con condiciones similares. No obstante el autor destaca que en la mayoría de los casos existe en el español hablado en Chile una menor perceptibilidad.

Un ejemplo de lo anterior corresponde a lo que sucede en el español peninsular cuando una vocal se nasaliza entre consonantes nasales, como en la palabra *mañana*: [mãñã^a]. Lo mismo sucede, aunque con una frecuencia menor, cuando la vocal se encuentra seguida de una consonante nasal como en *confiar*: [kõmfɨãr]. Según Morales Pettorino, la nasalización de las vocales es en Chile menos perceptible que en otras regiones de habla hispana. Existe también el caso en el que una consonante nasal va seguida de una consonante continua. En este caso se suele producir, especialmente en el habla rápida, una absorción de la nasal en la vocal nasal. De esta manera, *naranja*: [narãnx^a] > [narãx^a].

Según (Lenz, 1892: 162):

la nasalización no es en el chileno muy fuerte (el velo del paladar no se baja; la abertura velo-faríngea no se extrema; y no varía el timbre de la vocal. Las vocales o, u, a parecen más propensas a nasalizarse que e, i.

Otros elementos modificadores de los fonemas vocálicos previamente mencionados son la localización y abertura de las variantes. De esta manera, la vocal de máxima abertura /a/ presenta, al igual que en el español peninsular, variantes de localización; en tanto, las vocales de abertura media /e/, /o/, así como la de abertura mínima /i/ presentan variantes de abertura.

Sin embargo, Morales Pettorino señala que existen algunos fenómenos vocálicos presentes en el español hablado en Chile que vale la pena mencionar. De estos fenómenos el más importante es la abertura de todas las vocales, incluyendo la [a], la más abierta, al encontrarse trabadas por una [s] que llega a aspirarse [h] o perderse en casos como: *como las huevas*: [kóm^o lah wéβ³s] > [kóm^o lah wéβ³] > [kóm^o lah wéβ³] > [kó:^olahwé³].

Lo anterior corresponde a una tendencia a fonologizar la oposición vocal cerrada/vocal abierta. Esto es perceptible en casos como el contraste singular/plural: *la mole/ las moles*: [la mó^lé] / [lah mol^é] > [la mó^lé] / [lah mol^é]. También se puede percibir lo anterior en casos vinculados a la conjugación, de esta manera: *lo libro/ los libros*: [lo libr^o]/ [lo líbr^o] > [lo líbr^o] / [lo líbr^o].

Morales Pettorino afirma que este fenómeno es típico de zonas de habla española influidas por un andalucismo originario, ya que sucede lo mismo en esa región de la península.

Otro fenómeno que está presente en las vocales del español hablado en Chile es aquel en el que la vocal /e/ suele hacerse más cerrada como núcleo de la última sílaba de una

palabra, especialmente cuando va antes de pausa; es decir, cuando finaliza un grupo fónico, lo que Navarro llama “posición final absoluta”.

Por otra parte la vocal /o/ se articula como ligeramente abierta en sílaba en esa posición cuando es átona: *güeno*: [wéno]. Sin embargo se hace cerrada cuando la sílaba es tónica: *cantó*: [kanto].

En cuanto a /e/, Morales Pettorino afirma que esta vocal no suele pronunciarse como abierta cuando, siendo tónica, va después de consonante palatal, aunque sea soporte de sílaba trabada. Por ejemplo *pije*: [píx^e]; *ayer*: [ayé^e]. El autor recalca que, al igual que el español estándar la vocal se articula como más cerrada cuando va trabada por ciertas consonantes, particularmente [m] [n] y [s]. También, /e/ acentuada ante vibrante múltiple no suele pronunciarse como abierta: *perro*: [pé^o].

También es usual que se cierre /e/ cuando es inacentuada por influjo de una *yod*, semiconsonante que se encuentre en la siguiente sílaba tónica. Por ejemplo: *teniente*: [teñjié^e]; *sebiento*: [seβjié^o]. También sucede, aunque menos perceptible, por efecto de una consonante nasal palatal que le siga: *señorita*: [señórit^a]; *dueño*: [dweñ^o]. Los hablantes del español de Chile cierran a veces aún más esta [e] y se convierte en [i]: [tinjié^e] [iñórit^a].

Las vocales de abertura media /e/, /o/ en sílaba protónica inicial o interior tienden a cerrarse en un grado, como sucede en *enano*: [eñán^o], *poniente*: [poñjié^e]. Según Morales Pettorino, el habla de las clases bajas tiende a cerrar incluso más las vocales mencionadas, convirtiéndolas en /i/, /u/, respectivamente; esto sucede incluso más cuando van en posición inicial: *inano*: [inán^o], *puniente*: [punjié^e].

3.2.3.2 Alófonos

Antes de describir los alófonos de las vocales en el español de Chile es necesario hacer la aclaración de que esta lista se encuentra anexada al final de la obra con el propósito de explicar los símbolos utilizados por el autor. Si bien esta lista comprende una extensa compilación de variaciones de los fonemas vocálicos, en la obra de Morales Pettorino no se han explicado todos, por lo que no existe más certeza de su uso que lo que ya se ha explicado sobre cada uno.

Tabla 4. Alófonos de las vocales del español de Chile

Alófono	Descripción	Ejemplo

[a]	/a/ de localización media	lado
[â]	/a/ de localización palatal	macho
[a̠]	/a/ de localización velar	mago
[ã]	/a/ nasalizada	manco
[^a]	/a/ relajada	chúcaro
[a]	/a/ abierta	lah junta
[a:]	/a/ alargada	pa'bajo
[e]	/e/ abierta	terco
[e̞]	/e/ cerrada	hueso
[ẽ]	/e/ nasalizada	ensayo
[^e]	/e/ relajada	alemán
[e:]	/e/ alargada	d'esta
[i]	/i/ abierta	pingo
[i̞]	/i/ cerrada	tipo
[ĩ]	/i/ nasalizada	minga
[ⁱ]	/i/ relajada	carabinero
[i:]	/i/ alargada	m'hijo
[j]	/i/, o bien, /e/ > /i/ semiconsonante	pie, lión
[j̞]	/i/ semiconsonante relajada	quiero
[i̠]	/i/ semivocal	peine
[o]	/o/ abierta	cartón
[o̞]	/o/ cerrada	bote

[õ]	/o/ nasalizada	monja
[o:]	/o/ alargada	cooperar
[u]	/u/ abierta	cumpa
[u]	/u/ cerrada	tucada
[ũ]	/u/ nasalizada	mundo
[^u]	/u/ relajada	apurado
[u:]	/u/ alargada	tú huyes
[w]	/u/, o bien /o/ > /u/ semiconsonante	guaina, cohete
[u]	/u/ semivocal	causa

3.2.4 Consonantes

3.2.4.1 Consonantes en el español de Chile

Según Morales Pettorino, la estructura de las consonantes en el español hablado en Chile, al igual que en las vocales, en general no presenta puntos de divergencia considerables en relación a los rasgos característicos del español peninsular. No obstante, el español hablado en Chile posee tres características diferenciales de orden general que es importante señalar:

1. El español hablado en Chile es seseante, es decir que casi siempre pronuncia la /θ/ del español peninsular como /s/ o alófonos de esta.

2. Los hablantes de español en Chile en casi todas las regiones presentan yeísmo; es decir, la pronunciación de /λ/ como /y/ y alófonos de esta. Lenz en 1892 (pág. 92) afirmaba que en Chile “la ll española es absolutamente igual a y”. No obstante también agrega que “Este cambio parece corresponder solo a Chile central. En el sur, la ll= λ se conserva”. Además agrega que ll es muy frecuente en el mapudungun, como lo demuestran la numerosa toponimia con este sonido.

3. En el español chileno normalmente se alterna la /s/ final con la aspirada laríngea /h/.

En consecuencia, al comparar las consonantes del sistema fonológico del español hablado en Chile con el español peninsular se puede afirmar lo siguiente: primero, en el español peninsular existen 19 unidades; como se mencionó previamente, el español hablado en Chile presenta dos unidades menos ya que, según Morales Pettorino, debido al seseo y al yeísmo, el español hablado en Chile no presenta /θ/ ni /λ/ propias del español peninsular. Además el español chileno presenta una consonante más: la espirante glotal sorda /h/, la que varía libremente en las ocasiones en que está presente /s/ al final de sílaba o de palabra. Morales afirma que en ocasiones, en el habla de las clases bajas, la espirante glotal sorda /h/ también varía con otras consonantes en la posición final de sílaba o palabra y con la /s/ cuando es inicial de sílaba.

3.2.4.2 Fonemas

Tabla 5. Consonantes del español de Chile

Fonema	Descripción	Sonoridad
/p/	Obstruyente labial interrumpida oral	Sorda
/f/	Obstruyente labial continua oral	Sorda
/b/	Obstruyente labial interrumpida o continua oral	Sonora
/t/	Obstruyente dental interrumpida oral	Sorda
/d/	Obstruyente dental interrumpida o continua oral	Sonora
/s/	Obstruyente alveolar continua o obstruyente palatal continua oral	Sorda
/ç/	Obstruyente palatal interrumpida	Sorda
/y/	Obstruyente palatal interrumpida o continua oral	Sonora
/k/	Obstruyente velar interrumpida oral	Sorda
/x/	Obstruyente velar continua oral	Sorda
/g/	Obstruyente velar interrumpida o continua oral	Sonora
/h/	Obstruyente glotal oral	Sorda

/l/	Sonorante alveolar lateral oral	Sonora
/r/	Sonorante alveolar vibrante oral	Sonora
/r̄/	Sonorante alveolar vibrante oral	Sonora
/m/	Sonorante labial nasal	Sonora
/n/	Sonorante alveolar nasal	Sonora
/ɲ/	Sonorante palatal nasal	Sonora

3.2.4.3 Alófonos de las consonantes

Consonantes sordas

Tabla 6. Alófonos de las consonantes sordas del español de Chile

Alófono	Fonema	Descripción	Ejemplo
[p]	/p/	Bilabial, oclusiva, oral	pato
[f]	/f/	Labiodental, fricativa, oral	fome
[ϕ]	/f/	Bilabial, fricativa, oral	fuego
[θ]	/s/	Interdental, fricativa, oral	rezar, recé
[t]	/t/	Postdental, oclusiva, oral	tapa
[ʃ]	/s/	Postdental, fricativa, oral	tostando
[s]	/s/	Alveolar, fricativa, oral	casa, caza
[r̄]	/r/	Alveolar, vibrante simple, oral	tarja
[tʃ]	/tr/	Subalveolar, africada, asibilada, oral	cuatro
[c]	/c/	Prepalatal, africada, oral	chato
[ʃ]	/c/	Prepalatal, fricativa, oral	mucho
[k]	/k/	Pre o mesopalatal, oclusiva, oral	queso, kimono

[x̣]	/x/	Pre o mesopalatal, fricativa, oral	jefe, gente
[h̟]	/h/	Prepalatal, espirada, fricativa, oral	esta vista
[k]	/k/	Postpalatal o velar, oclusiva, oral	can, con, kuchen
[x]	/x/	Velar o uvular, fricativa, oral	lujo, hoja
[h]	/h/	Laríngea, espirada, fricativa, oral	pasto, club

Consonantes sonoras

Tabla 7. Alófonos de las consonantes sonoras del español de Chile

Alófono	Fonema	Descripción	Ejemplo
[b]	/b/	Bilabial, oclusiva, oral	combo, invento
[β]	/b/	Bilabial, fricativa, oral	cabrón, saliva
[v]	/b/	Labiodental, fricativa, oral	enviar, invento
[m]	/m/	Bilabial, oclusiva, nasal	cama, loma
[ɱ]	/m/	Labiodental, implosiva, nasal	confiar, enfermo
[d]	/d/	Postdental, oclusiva, oral	conde, rinde
[n]	/n/	Postdental nasal	donde
[l̪]	/l/	Postdental, fricativa, lateral, oral	caldo
[l]	/l/	Alveolar, fricativa, lateral, oral	palo
[n̪]	/n/	Alveolar nasal	lana
[r]	/r/	Alveolar, vibrante simple, oral	caro
[r̄]	/r/	Alveolar, vibrante múltiple, oral	rosa, carro
[r̝]	/r/	Subalveolar, africada, asibilada, oral	fuerza, pondría

[y]	/y/	Prepalatal, fricativa, oral	laya, calle
[y̞]	/y/	Prepalatal, africada, oral	cónyuge, con llave
[λ]	/y/	Prepalatal, fricativa, lateral, oral	challa, llapa
[ɲ]	/ɲ/	Prepalatal nasal	caña, concha
[g̟]	/g/	Pre o mesopalatal, fricativa, oral	guerra, guiso
[g]	/g/	Postpalatal o velar, oclusiva, oral	angosto
[ɣ]	/g/	Postpalatal o velar, fricativa, oral	pago
[ŋ]		Postpalatal o velar nasal	cinco
[ħ]	/h/	Laríngea, espirada, fricativa, relajada, oral	pasto, club

3.3 Sistema fonológico del español de Chile en hablantes de Chiloé

Debido a que la mayoría de los entrevistados -y la mayoría de los habitantes de la isla de Chiloé- son monolingües del español, se procederá a analizar el sistema fonológico del español hablado en Chile propuesto por Félix Morales Pettorino (2003). Posteriormente, aquellos elementos o variantes que no se reconozcan de este sistema fonológico serán analizadas según el sistema fonológico del willeche y de esta manera se identificará su procedencia.

3.3.1 Vocales

1. El fonema /i/ del español de se realiza en el español de Chiloé como [i], vocal cerrada anterior. Además del alófono encontrado en el español chileno (y en el español en general), Chiloé presenta los alófonos [i̠] vocal cerrada posterior no-redondeada y [e], vocal abierta central. Este fenómeno es de las variaciones más frecuentes que se hallaron:

[ʃoapinoɦ]	choapinos
[kaθike]	cacique
[fasíl]	fácil

[bendeta]	bendita
[envihtigar]	investigar

2. El fonema /e/ del español de Chile y el español estándar se realiza en el español chilote como [e], vocal media anterior. Presenta también los alófonos [i] , vocal cerrada anterior e [ĩ], vocal cerrada posterior:

[barsero]	balsero
[gorpe]	golpe
[visiversa]	viceversa
[porki]	porque
[impese]	empecé
[mĩdisina]	medicina

3. El fonema /a/ se realiza en el español chilote como [a], vocal abierta central.

[aweloh]	abuelos
[algu]	algo
[provlema]	problema

4. El fonema /o/ del español hablado en Chile se realiza en el español chilote como [o], vocal media posterior redondeada y también [u]. Este fenómeno de cierre se produce generalmente en final de palabra (pero no exclusivamente) hasta una vocal cerrada posterior [u]:

[gonita]	bonita
[mohtʂo]	monstruo
[kaminu]	camino
[numah]	nomás
[mutʃu]	mucho

5. El fonema /u/ del español estándar se presenta en el español chilote como [u], vocal cerrada posterior:

[muʃa]	mucha
--------	-------

[kultural] cultural

[nuŋka] nunca

3.3.2 Consonantes

1. El fonema /p/ del español estándar se presenta en el español chilote como [p], oclusivo bilabial sordo:

[peɾθona] persona

[pɾohesora] profesora

[papa] papa

[pɾovlema] problema

2. El fonema /t/ del español chileno, oclusivo postdental sordo, presenta el siguiente alófono en el español chilote: [t] oclusivo alveolar áfono.

[eksiste] existe

[distinto] distinto

[sekte] secta

3. El fonema /k/ oclusivo liberado velar sordo en el español de Chile tiene los siguientes alófonos: [k], oclusivo postpalatal o velar sordo y [k̟], oclusivo pre o mesopalatal oral. De los alófonos mencionados, en Chiloé se encontraron ambos: [k], oclusivo liberado velar áfono y [k̟], oclusivo pre o mesopalatal oral. No obstante este último es menos frecuente.

[konxundir] confundir

[kontʃuido] construido

[pɾolekte] proyecto

4. El fonema del español hablado en Chile /d/, presenta el alófono [d], oclusivo postdental oral. No obstante, según Morales Pettorino este fonema /d/ puede ser postdental o interdental según sea continua o interrumpida, respectivamente. Agrega que en casi todos los contextos en interdental [ð]. En el español hablado en el archipiélago de Chiloé, por otra parte, también se encuentran estas dos variantes alofónicas.

[bebiða] bebida

[viða]	vida
[resultaðo]	resultado
[dehenðer]	defender
[distintu]	distinto
[xundo]	fundo
[goluntad]	voluntad

5. El fonema /b/, que en el español de Chile posee tres alófonos: [b], oclusivo bilabial sonoro; [β], fricativo bilabial sonoro y [v], fricativo labiodental sonoro. Los hablantes de la isla de Chiloé, por su parte, utilizan estos mismos alófonos. También el habla de Chiloé presenta articulación interrumpida de /b/ en posición final de sílaba.

[sembrava]	sembraba
[bien]	bien
[kabesa]	cabeza
[kaβaʎo]	caballo
[aβia]	había
[βuh]	bus
[save]	sabe
[vusca]	busca
[vien]	bien
[subsistir]	subsistir

6. Con respecto al fonema /g/, en el español hablado en Chile se pueden hallar los siguientes tres alófonos: oclusivo postpalatal o velar sonoro [g]; fricativo pre o mesopalatal sonoro [g'] y fricativo postpalatal o velar sonoro [ɣ]. En tanto en el español hablado en Chiloé, predomina [g] oclusivo liberado velar sonoro en todos los casos.

[argjen]	alguien
[ʃolga]	cholga (molusco, mejillón)
[gorpe]	golpe

7. Del fonema /x/, presente en el español hablado en Chile, se presentan dos alófonos: [x̣], fricativo pre o mesopalatal áfono y [x], fricativo velar o uvular sordo. En Chiloé, en tanto se utiliza tan solo el [x], fricativo velar sordo. También se encontró la variante alofónica [h]:

[lehoh]	lejos
[trabahando]	trabajando
[dihe]	dije
[tʃabaxar]	trabajar
[lexoh]	lejos
[xoen]	joven

8. El fonema /f/ del español estándar en el español chileno posee dos alófonos [ϕ], fricativo neutro bilabial áfono y [f], fricativo neutro labiodental áfono. También Morales Pettorino afirma que en el habla vulgar de Chile se presenta la variación alofónica [x]. En el español hablado en Chiloé se halló el alófono fricativo neutro labiodental áfono así como también [x], fricativo velar o uvular sordo:

[fortalesidu]	fortalecido
[feʃa]	fecha
[falθah]	falsas
[xundo]	fundo
[xuersa]	fuerza
[xwi]	fui

9. El fonema sonorante aspirado /h/ posee un alófono: [h], fricativa espirada laríngea. La particularidad es que en el español de Chile este alófono se presenta como alófono de los siguientes fonemas:

Tabla 8. Fonema /h/

Fonema	Alófono	Ejemplo	
/s/	/h/	mosto	[mohto]
/r/	/h/	parto	[pahto]
/b/	/h/	club	[kluh]

/x/	/h/	reloj	[reloh]
-----	-----	-------	---------

En el español hablado en Chiloé también se encontró el alófono [h] a final de sílaba, como ocurre en todo Chile. También, se halló a [h] como alófono de /x/ en posición inicial e intermedia; de /f/, en posición intermedia y como alófono de /s/ en posición inicial e intermedia.

[siempre]	>	[hiempre]	siempre
[profesora]	>	[prohesora]	profesora
[dixe]	>	[dihe]	dije

10. El fonema /s/ del español hablado en Chile presenta dos alófonos: el fricativo postdental sordo [ʃ] y el fricativo alveolar sordo [s]. Morales Pettorino afirma que además en el habla popular, especialmente en la rústica, /s/ llega a pronunciarse como aspirada: [h]. Morales Pettorino cita a Lenz (1982: 92), quien afirma que el fenómeno anteriormente descrito sucede en los *guasos*⁴, a quienes clasifica como el último estrato de la población rural, cuya pronunciación y vocabulario son los que ofrecen más rasgos indígenas.

Además de esto también se presenta [h] como alófono de /s/ cuando este se encuentra al final de sílaba o de palabra, seguido tanto de vocal como de consonante. Esto, no obstante, es un fenómeno que se encuentra en distintas variantes del español.

Morales Pettorino también afirma que si bien en el español hablado de Chile aparece la presencia del fono fricativo interdental sordo [θ], este solo es considerado una mera “variante alofónica vulgar ocasional” (2003: 38).

Por otra parte, en el español hablado en la isla de Chiloé, de estos sonidos mencionados se utilizan solo tres, los que incluyen: [θ], fricativo interdental sordo [s], fricativo alveolar sordo y [h] fricativo/aproximante glotal áfono. No se encontró la presencia del fricativo postdental sordo [ʃ]:

[vehinoh]	vecinos
-----------	---------

⁴ Guaso o huaso: Campesino oriundo del valle central de Chile. Jinete tradicional cuya figura puede compararse al gaucho rioplatense, al llanero venezolano, charro mexicano y hasta al *cowboy* o vaquero de los Estados Unidos. En la actualidad también posee otra connotación, la que describe el autor, peyorativa. Esta connotación peyorativa se utiliza para referirse a una persona de región centro-sur, campesina y sin educación.

[hiempre]	siempre
[marihkuh]	mariscos
[perθona]	persona
[traithioneh]	traiciones
[doθe]	doce
[xwersa]	fuerza
[sjempre]	siempre
[sabia]	sabía

11. El fonema /č/, según Morales Pettorino, se presenta en el habla “no propiamente popular de Chile” (2003: 40). Según el autor se presenta casi igual que en castellano. En su inventario presenta dos alófonos: del español estándar tiene cuatro alófonos: el africado prepalatal sordo [č] y el fricativo prepalatal sordo [š]. En Chiloé también están presentes estos dos alófonos y existe variación libre entre ellos.

[mučô]	~	[mušo]	mucho
[hečô]	~	[hešo]	hecho
[čônčî]	~	[šonši]	Chonchi

12. En el español hablado en Chile, el fonema /y/ fricativo palatal sonoro presenta las mismas características fonéticas que en el castellano y en condiciones similares. Presenta tres alófonos: [y] fricativo palatal sonoro como norma general y [y̞], africado palatal sonoro en posición inicial y antecedido de nasal o lateral. También en algunos casos se encuentra: [ʎ], fricativo prepalatal lateral. Sin embargo, según Morales Pettorino, esto sucede “en algunas localidades rurales alejadas de los centros más pobladas y sometidas de alguna manera a un influjo aborigen sea aimara o mapuche” (2003: 47).

Por otra parte, en la isla de Chiloé se pueden encontrar principalmente [y], fricativo neutro prepalatal sonoro y [ʎ], lateral aproximante palatal sonoro. Se encontró el uso de [ʒ], fricativo neutro postalveolar sonoro en algunos casos, aunque reducidos.

[simiʎita]	semillita
------------	-----------

[kaβaʎo]	caballo
[katepiʎan]	Catepillán (apellido)
[kontʃuyoy]	construyó
[distʃibuyan]	distribuyan
[kuyul]	Cuyul (apellido)
[eʒa]	ella

13. El fonema /m/, nasal bilabial sonoro en el español hablado en Chile tiene tres alófonos: [m], oclusiva bilabial nasal y [m̥] implosiva labiodental nasal. Cabe destacar que en el español chilote el único caso en el que se presenta el alófono [m̥] es cuando los fonemas nasales /m/ o /n/ se ven seguidos de fonemas labiodentales. No obstante esto es también propio del español estándar. Además de lo anterior es importante agregar que según Morales Pettorino, cuando /m/ se ve interrumpida por /p/ o /b/, se articula como implosiva [m̥]; lo anterior no se encontró en el habla chilota.

[muʃo]	mucho
[momentu]	momento
[miðisina]	medicina
[konʃunðir]	confundir
[konʃvidar]	convidar

14. El fonema nasal alveolar sonoro /n/ presenta tres alófonos en el español hablado en Chile: [n], alveolar nasal; [n̠] postdental nasal y [ŋ], nasal velar sonoro. Sin embargo, en el español chilote el alófono que más prevalece es el [n], alveolar nasal sonoro:

[nosotʃoh]	nosotros
[niɲuh]	niños
[manuh]	manos

Por otra parte, el uso del alófono [ŋ], nasal velar sonoro se encuentra en dos casos: En el primero como rasgo clásico del español, ante consonantes oclusivas velares.

[nuŋka]	nunca
---------	-------

[korasonɣweno] corazón bueno

En el segundo caso, de muy baja frecuencia, el alófono nasal velar sonoro se encuentra presente en léxico de la lengua williche utilizadas en la actualidad.

[lonɣko] lonko

[çédunɣun] chedungun

15. El fonema /ɲ/, prepalatal nasal sonoro en el español de Chile presenta tan solo un alófono: [ɲ]. Según Morales Pettorino, además, este fonema existe en dos casos: primero, como se describió previamente, es decir, como fonema en posición inicial de sílaba. En el segundo caso se presenta como variante combinatoria. Lo descrito anteriormente también sucede en Chiloé:

[niɲuh] niños

[aɲuh] años

[enseña] enseña

[traɲkila] tranquila

16. El fonema /r/, sonoral vibrante simple del español hablado en Chile posee los siguientes dos alófonos: [r̄], africada subalveolar asibilante y [r] alveolar vibrante simple. No obstante, Morales Pettorino describe que este fonema, cuando se encuentra antes de sílaba y en posición intervocálica presenta una vibrante áptico-supraalveolar que no difiere de la castellana. En Chiloé en tanto, se utiliza solamente [r], vibrante simple.

[provlema] problema

[θiemp̄re] siempre

[dereʃa] derecha

17. La consonante /r̄/, sonoral vibrante múltiple, en el español hablado en Chile solo tiene los alófonos: [r̄], alveolar vibrante y [r̄], sonora vibrante múltiple. Morales Pettorino además agrega que en las clases altas la r̄ es muy parecida, si no igual, a la r del inglés.

No obstante, de los alófonos mencionados, en la isla de Chiloé tan solo ha sido posible encontrar /r̄/

[deṛēpente]	de repente
[ṛelasionarse]	relacionarse
[ṛāis]	raíz
[ṛesolusion]	resolución
[ṛēkwerdo]	recuerdo
[ṛēnkontrarme]	reencontrarme

18. El fonema /l/ en el español hablado en Chile tiene dos alófonos [l], fricativo alveolar lateral y [l̠], fricativo lateral postdental. No obstante, en la isla de Chiloé solo se encontró el alófono [l], lateral aproximante lámino-alveolar:

[luʃe]	luche (alga comestible)
[leʃe]	leche
[ʃolga]	cholga ⁵

19. El grupo *tr* en el español hablado en Chile, según Morales Pettorino fluctúa entre [tr] y [ṛ̠]. El autor hace hincapié en que la última variante es la más difundida en todo el país, excepto en las clases altas. El autor también menciona que existe un fenómeno, no muy frecuente, en el que este grupo se confunde con [č], especialmente en zonas bajo influencia del mapuche. El autor destaca Chiloé. No obstante, no se registró confusión con [ṛ̠̠̠], sino que los hablantes chilotes usan casi exclusivamente [ṛ̠].

[nuehtṛ̠oh]	nuestros
[ṛ̠abaxo]	trabajo
[entṛ̠e]	entre
[otṛ̠o]	otro

⁵ Molusco, mejillón.

3.3.3 Alófonos del español chilote no comprendidos en el sistema fonológico chileno

Existen algunos elementos fonológicos del habla de la Isla de Chiloé que no son descritos en el sistema fonológico del español de Chile propuesto Morales Pettorino (2003). Esto se puede observar tanto en las vocales como en las consonantes. Algunos de los fenómenos próximos a ser descritos corresponden a variantes bastante frecuentes en el dialecto y algunos de los más distintivos de esta variante.

Dentro de las vocales en el español hablado en Chiloé se encuentra el alófono [ĩ], vocal cerrada posterior y su alófono [ə], vocal intermedia central. Además de esto, existen alófonos que se encuentran en variación, como por ejemplo el fonema /o/ que se presenta como [o], vocal media posterior redondeada y también como [u], vocal cerrada posterior. Como se mencionó anteriormente, este fenómeno de cierre se produce generalmente en final de palabra (pero no exclusivamente). Morales Pettorino (2003: 29) halló esta variación, aunque especifica que es algo propio de las clases sociales bajas y que es poco frecuente.

De las consonantes, el único fonema que no pertenece a una variante hispánica es la fricativa retrofleja sonora [z] como alófono del fonema /r/. En cuanto a los alófonos, se encontró el oclusivo postalatal sordo [k^j], que si bien tiene menos frecuencia, aún se puede escuchar como alófono de [k].

Otro fenómeno que no se encuentra en la variante hispánica de Chile según Morales Pettorino (2003), es la variación alofónica de los fonemas /f/, /b/, /v/ /s/, ya que si bien los alófonos que presentan estos fonemas existen en el sistema fonológico del español, no están presentes como alófonos de los mismos fonemas. Por ejemplo, como se mencionó anteriormente, en el español el fonema /f/ tiene los alófonos [ϕ], fricativo neutro bilabial áfono y [f], fricativo neutro labiodental áfono, mientras que en el español de Chiloé se presentan los alófonos [f], [x] y [h]. Además estos alófonos, como se verá más adelante, están presentes como alófonos de /f/ en el williche.

Por su parte, el fonema /b/ en el español de Chile presenta los alófonos: [b], [β], y [v]. Mientras que en el español hablado en Chiloé, además de los alófonos presentes en la variante hispánica se hallaron [g] y [w]. Es importante también recordar que en este caso el elemento /b/ no existe en el williche como fonema sino como alófono del fonema /w/; esta relación parece haberse invertido en Chiloé, ya que los chilotes conservan [w] como alófono de /b/ en el español. En el caso del fenómeno [v], este no tiene estatus fonemático ni en el

español de Chile ni en el willeche; no obstante, en Chiloé si este sonido se encuentra seguido de una [o], se interpretará como [g], mientras que si va seguido de una [u] se pronunciará [w].

En el caso del fonema /s/, en el inventario fonético del español de Chile posee los alófonos [ʃ] y [s] (ocasionalmente [h]) mientras que en Chiloé, como se mencionó anteriormente se utilizan tres: [θ], [s], y [h]. Una observación importante a realizar es que Morales Pettorino (2003) ejemplifican el uso de [h] como alófono de /s/ en posición final, lo que corresponde a una característica común del español de Chile y de la región; no obstante, al momento de mencionar su uso en posición inicial y/o intermedia, fenómeno que se presenta frecuentemente en Chiloé, lo atribuye a una variante “vulgar”.

3.3.4 Alófonos del español chilote en comparación con el sistema fonológico del willeche

3.3.4.1 Vocales

1. El fonema /e/ del willeche posee los siguientes alófonos en el español chilote: [e], [i], vocal cerrada anterior e [i], vocal cerrada posterior, los cuales se presentan en el español chilote:

[visīversa]	viceversa
[di]	de
[porki]	porque

2. El fonema /i/ del willeche también se encuentra en el español hablado en Chiloé [ī], vocal cerrada posterior. Este fonema presenta fluctuación entre [e], [i] y [ə].

[bautisar]	~	[bautesar]	~	[bautəsar]	bautizar
[bendita]	~	[bendeta]	~	[bendəta]	bendita
[īnvestigando]	~	[envistigando]	~	[ənvistigando]	investigando

Esta variante alofónica corresponde a uno de los fenómenos más frecuentes en el español hablado en Chiloé. Asimismo, Morales Pettorino no la incluye dentro de su sistema fonológico como un fenómeno presente en el español chileno, por lo que podría aseverarse que esta variación sí se debe al contacto de la lengua willeche con el español en el archipiélago de Chiloé.

3.3.4.2 Consonantes

1. El fonema /t/ del williche presenta dos realizaciones: [t] oclusivo alveolar sordo y [t̪] oclusivo postdental sordo, las cuales se hacen presentes en el español chilote:

[eksiht̪e]	existe
[dihtinto]	distinto
[sek̪ta]	secta

Si bien en la investigación de Álvarez-Santullano (1986) se encontró que la presencia del oclusivo postdental sordo era muy baja, en esta investigación parecieran ambos alófonos hallarse en variación libre. No obstante, este rasgo también se encuentra presente en otras variantes del español, por lo que no puede considerarse williche.

2. El fonema /k/ presenta en el williche dos alófonos: [k], oclusivo velar sordo, cuando antecede una vocal no anterior, y [kʲ] oclusivo postpalatal sordo, seguido de vocal anterior. En tanto, en el español chilote estos alófonos existen, aunque el alófono [kʲ], oclusivo postpalatal sordo, es bastante menos frecuente.

[kʲasah]	casas
[konxundir]	confundir
[kontʂuido]	construido

3. El fonema /tʂ/ en el williche posee tres alófonos que se presentan en variación libre. No obstante, en el español chilote existen tan solo dos: [tʂ̺] y el grupo [tr].

[nwehtʂoh]	~	[nuehtroh]	nuestros
[tʂabaxo]	~	[trabaxo]	trabajo
[otʂo]	~	[otro]	otro

Cabe destacar que el fonema /r̺/ se encuentra presente a lo largo de todo Chile, por lo que no puede considerarse un rasgo del williche, aunque si su origen es o no mapuche siga en discusión.

4. El fonema /f/ en el williche tiene cinco alófonos:

[f] fricativo labiodental sordo

[h] fricativo glotal sordo

[ϕ] fricativo bilabial sordo

[x] fricativo velar sordo

[v] fricativo labiodental sonoro

De estos alófonos, en el español chilote predominan [f] y [x], siendo este último un rasgo distintivo de la Isla de Chiloé (aunque Morales Pettorino lo considera un fenómeno del habla vulgar). Estos dos alófonos se utilizan en variación libre cuando la palabra tiene el sonido f en posición inicial. No obstante, la variación entre estos alófonos es un fenómeno que se encuentra presente en otras variedades del español.

[xundo]	~	[fundo]	fundo
[xuersa]	~	[fuersa]	fuerza
[xwi]	~	[fwi]	fui

Así mismo, aunque con menor frecuencia, se ha hallado que cuando la palabra a pronunciar presenta f en posición intermedia, también se presenta el alófono [h]:

[prohesora]	~	[profesora]	profesora
[dehender]	~	[defender]	defender

Cuando la palabra presenta /x/ en posición prenuclear, predomina el alófono [x], fricativo valar sordo, aunque también se presenta el alófono [h], pero en menor cantidad de casos.

[lehoh]	~	[lexoh]	lejos
[trabahando]	~	[trabaxando]	trabajando
[dihe]	~	[dixe]	dije

Cabe destacar que en esta investigación no se encontró rastro del uso del alófono [ϕ], fricativo bilabial. Tampoco se halló fluctuación entre [f], fricativo labiodental sordo y [v], fricativo labiodental sonoro.

De todas las variaciones alofónicas previamente mencionadas, si bien algunas no se hallaron en el sistema fonológico propuesto por Morales Pettorini (2003), al encontrarse

presentes en distintas variantes de la lengua española, no pueden considerarse como resultado del contacto lingüístico con el williche.

5. El fonema /z/, fricativa retrofleja sonora, fue considerado por Salas (1992) como un rasgo distintivo del williche. Se encontró este alófono como variante fonológica de la vibrante múltiple: /r/. No obstante, la presencia de este alófono es de menor frecuencia:

[azɨba]	arriba
[azɛglaban]	arreglaban
[zɛmedio]	remedio

La presencia de este alófono, si bien menos frecuente, como se mencionó antes, no se encuentra en ninguna variante del español hablado en Chile. Morales Pettorino no la clasifica como poco frecuente ni vulgar; por otra parte, como también se mencionó, Adalberto Salas la considera uno de los 21 fonemas propios del williche. Por este motivo es posible afirmar con certeza que la presencia de /z/, fricativa retrofleja sonora es un fenómeno producto del contacto entre el español y el williche en el español hablado en Chiloé.

6. El fonema /w/ en el williche tiene los siguientes alófonos:

- [w] fricativo velar sonoro
- [b] oclusivo bilabial sonoro
- [u] vocal cerrada posterior redondeada

No obstante, en el español hablado en Chiloé, [w] se conserva más bien como alófono de /v/, /b/ o un alófono del español chileno, [β], fricativa bilabial sonora; este es un rasgo muy frecuente y se utiliza en variación libre.

[wa.ir]	~	[βwa.ir]	~	[vwa.ir]	voy a ir
[welβe]	~	[βwelβe]	~	[vwelβe]	vuelve
[weno]	~	[βweno]	~	[bweno]	bueno
[weλeh]	~	[βweλeh]	~	[bweλeh]	bueyes

Algo muy similar sucede cuando el fonema /b/ (o un alófono del español chileno [β], fricativa bilabial sonora), precede una vocal [o]. De esta manera, se produce una asimilación con el alófono [g], oclusiva velar sonora. También se encuentra en variación libre:

[segoʎa]	~	[seβoʎa]	~	[seboʎa]	cebolla
[golβer]	~	[βolβer]	~	[volβer]	volver
[goʂah]	~	[βoʂah]	~	[voʂah]	bochas ⁶

Según Morales Pettorino, esta variación [b]> [g] también se encuentra presente en el lenguaje popular, aunque en casos muy reducidos.

En tanto el alófono [v], fricativo labiodental sonoro se mantiene en el español chilote en fluctuación con los alófonos [b] y [β] del español.

En este caso, debido a que la presencia de las variaciones alofónicas previamente señaladas también se encuentra incluido en el inventario del español hablado en Chile, aun cuando Morales Pettorino lo considera un fenómeno propio del lenguaje popular (y vulgar), este fenómeno no puede considerarse como un rasgo propio del contacto lingüístico con el williche.

3.4 Variantes propias de la lengua williche

Según el análisis previamente desarrollado, se han podido identificar los rasgos del habla de Chiloé comprendidos por Morales Pettorino en su inventario fonológico del español hablado en Chile. También se han podido identificar aquellas características que no se encuentran presentes en el sistema fonológico utilizado, pero que se encuentran en otras variantes diferentes del español. También se han podido identificar aquellas variantes que no pertenecen a las categorías previamente señaladas, es decir, fenómenos cuyo origen puede existir en la lengua williche.

De esta manera, se hallaron dos alófonos provenientes de la lengua williche, una vocal y una consonante. Estos alófonos son: [i̠], vocal cerrada posterior y [z], fricativa retrofleja sonora. De estos dos alófonos, el primero, la vocal cerrada posterior [i̠], posee el estatus de fonema en el sistema fonológico propuesto por Álvarez-Santullano (1986). Por su parte [z], fricativa retrofleja sonora, como se mencionó previamente, fue incluida por Adalberto Salas en una lista que comprende aspectos distintivos del williche en comparación con el mapudungun.

⁶ Bolitas

En otras palabras, se puede afirmar que [z], fricativa retrofleja sonora corresponde a un fenómeno propio de la lengua williche y por ende, su presencia en el habla de Chiloé se origina en el contacto lingüístico entre las dos lenguas mencionada.

4. CONCLUSIONES

Con el trabajo de investigación realizado ha sido posible efectuar algunas observaciones sobre el español hablado en el Archipiélago de Chiloé, las cuales se comentan a continuación.

La primera observación importante a realizar, es que, posteriormente a examinar el sistema fonológico del español hablado en Chile propuesto por Morales Pettorino (2003) y luego de realizar un análisis contrastivo con la variante hablada en el Archipiélago de Chiloé, es posible determinar que el habla chilota presenta en su mayoría características propias de la variante chilena presentadas en el inventario previamente mencionado. También existen fenómenos que, si bien no fueron incluidos en el sistema fonológico del español hablado en Chile presentado por Morales Pettorino, corresponden a variantes panhispánicas encontradas en diferentes dialectos del español americano y también peninsular.

No obstante, a su vez existen algunos fenómenos hallados en Chiloé que, si bien son escasos, no se encasillan en ninguna de las categorías previamente mencionadas; es decir, que estos fenómenos hallados corresponden a la presencia de variantes alofónicas que no corresponden ni al español chileno, ni al español estándar. Al analizar comparativamente estos elementos que no se encuentran incluidos en el sistema fonológico del español hablado en Chile, frente el sistema fonológico del willeche propuesto por Álvarez-Santullano (1986), ha sido posible determinar que efectivamente existen algunos fenómenos propios de la lengua willeche en el español hablado en Chiloé. Como se mencionó anteriormente, los alófonos del willeche que se presentan en el habla chilota son los alófonos: [i], vocal cerrada posterior y [z], fricativa retrofleja sonora.

Asimismo es importante mencionar que se encontraron, además de los descritos previamente, fenómenos característicos de distintas variantes del español (mas no en la chilena, según el inventario de Morales Pettorino) igualmente presentes en la lengua willeche. No obstante, no es posible determinar que estas variantes correspondan al willeche.

Es importante también señalar, a modo de reflexión, que este trabajo representa una contribución al área de estudio de la lingüística de contacto entre el español y las lenguas indígenas de Chile en general, y del willeche en particular. Lo anterior se puede aseverar basados en el hecho de que, si los estudios de lingüística en Chile ya son reducidos de por sí, la lengua willeche ha sido aún menos estudiada, con escasos trabajos de investigación al respecto; aún menor ha sido el estudio de esta lengua en su condición en contacto con el español hablado en Chile. Por ende, es posible afirmar que este trabajo de investigación se encuentra inserto dentro de un tema que posee muchas aristas para su futura investigación y

que, sin duda alguna, puede enriquecerse sustancialmente a partir de posteriores contribuciones por parte de otros investigadores que decidan continuar con este sujeto de estudio.

Para concluir, a modo de reflexión personal, es importante expresar lo significativo y enriquecedor que ha sido el proceso completo de desarrollar este trabajo, así como la experiencia de trabajar con lenguas indígenas. De esta manera, así como ha sido grato el desarrollo de este trabajo, espero que también lo sea para quien acceda a su lectura.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Santullano, P. (1986). Descripción fonológica del huilliche, un dialecto del mapuche o araucano del centro-sur de Chile. Universidad de Concepción. Tesis de Magíster en artes con mención en lingüística: Concepción.
- Ascoli, G.I. (1881). Una Lettera Glottologica. *Rivista di filologia classica* 10.
- Baldinger, K. (1988). Substat quechua dans l'espagnol du Pérou? La variación de E/I, O/U en Hommage à Bernard Pottier, I, París.
- Bazell, C. E. (1949). [Respuesta a Question IV], en 6 Congrès, Actes.
- Berthold, M., Mangubhai, F., & Batorowicz, K. (1997). *Bilingualism & Multiculturalism: Study Book*. Distance Education Centre, University of Southern Queensland: Toowoomba.
- Boyd-Bowman, P. (1953). Sobre la pronunciación del español en el Ecuador, en NRFH, VII
- Cárdenas, R. (1994). *Diccionario lingüístico de Chiloé*.
- Cerrón- Palomino, R. (1976). Calcos sintácticos en el castellano andino en San Marcos (Nueva época), XIV
- Croese, R. (1980). Estudio dialectológico del mapuche. *Estudios Filológicos*.
- Dumont, P., Mbodji, C. (1983). Le wolof, langue de développement. Études des procédés d'enrichissement de la langue wolof, en I. Fodor- C. Hagège. *Language Reform. History and Future...I*, Hamburgo.
- García, C. (1976). Interferencias lingüística entre gallego y castellano. *REL*, VI.
- Garrido, W. (s.f.). *Variations on Musica Chilota*. Mcquarie University. Australia
- Granda, G. de, (1992). El español de Paraguay. Distribución, uso y estructuras. *Historia y presente del español de América: Valladolid*.
- Granda, G. de, (1979). Factores determinantes de la preservación del fonema /ɲ/ en el español de Paraguay en LEA, I.

Granda, G. de, (1980). Algunos rasgos fonéticos del español paraguayo atribuibles a interferencia guaraní. REL, XLIV.

Haugen, E. (1938). Phonological shifting in American Norwegian. Language, XIV.

Henríquez Ureña, P. (1921). Revista de Filología Española, VIII

Hensey, F. (1972). The sociolinguistics of the Brazilian-Uruguayan border, La Haya-París.

Hjelmselv, L. (1966). Le langage, París.

Instituto Nacional de Estadísticas (2002). Censo de población y vivienda 2002: síntesis de resultados.

Jordan, I. (1976). Du bilinguisme das le domaine roman. XIII Congrès. Actes I.

Jakobson, R. (1931). Prinzipien der historischen Phonologie, en TCLP IV.

Jakobson, R. (1938). Sur la théorie des affinités phonologiques des langues. 4 Congrès. Actes.

Jakobson, R. (1963). Essais de linguistique générale: París.

Lausic Glasinovic, S. (1997). Migraciones del archipiélago de la isla grande de Chiloé a la Patagonia (Chile-Argentina) y participación en el sindicalismo obrero. Revista historia Concepción 7.

Lenz, R. (1893). Contribución para el conocimiento del español de América. Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.

Lenz, R. (1895). Estudios Araucanos. Imprenta Cervantes: Santiago

Lewis, P. (2007). Languages of Chile: Dallas. <http://www.ethnologue.com/language/arn>. Consultado el 14 de mayo, 2015.

Lope Blanch, J. M. (1975). La lengua española. Variedades dialectales del español mexicano e influencia de las lenguas amerindias en el español de México en Las lenguas de México, II, México.

- Lope Blanch, J.M. (1980). “La interferencia lingüística: un ejemplo del español yucateco. Thesaurus. XXXV.
- Lope Blanch, J. M. (1986). En torno a la influencia de las lenguas indoamericanas sobre la española. Actas del segundo congreso internacional sobre el español de América: México.
- López García, A. (2000). Cómo surgió el español. Introducción a la sintaxis histórica del español antiguo, Madrid: Ed. Gredos.
- Mackey, W. F. (1970). Interference, integration and synchronic fallacy. *Atlatis*.
- Mackey, W. F. (1976). *Bilinguisme et contact des langues*: París
- Malkiel, Y. (1976). Critères pour l'étude de la fragmentation du latin. En XIV Congreso. *Atti*.
- Malmberg, B. (1958). Le passage castillan f>h- perte d'un trait redondant? En *CL*, III, Suplemento.
- Malmberg, B. (1959). L'extesion du castillan et le problème des substrats. Actes du Colloque International de Civilisations, Littératures et Langues Romanes: Bucarest.
- Malmberg, B. (1963). Encore une fois le substrat en SL, XVII.
- Malmberg, B. (1971). La lengua y el hombre. Introducción a los problemas generales de la lingüística. Madrid.
- Martinet, A. (1952). Function, structure, and sound change, en *Word*, VII.
- Meillet, A. (1951). *Linguistique historique et linguistique générale*, vol. 1. Champion: París.
- Meillet, A. (1958). *Linguistique historique et linguistique générale*, I, II. París.
- Menéndez Pidal, R. (1950). *Orígenes del español*: Madrid.
- Mitzka, W. (1921). *Doppelsprachträger en Zeifschrift für deutsche Mundarten*.
- Palacios, A. (2005). *Situaciones de contacto lingüístico en Hispanoamérica: español y lenguas amerindias*. Universidad Autónoma de Madrid: Madrid

- Pătruț, I. (1963: 62- 71). Considerații în legătură cu vocativul românesc în –o. En *Romanoslavica*, VII.
- Payrató, L. (1985). La interferència lingüística. Comentaris i exemples català-castellà. Montserrat.
- Petrovici, E. (1969). Interpénétration des systèmes linguistiques, en 10 Congrès. Actes, I.
- Pokorny, J. (1936). Substrattheorie und Urheimat der Indogermanen. Mitteilungen der anthropologischen Gesellschaft in Wien, LXVI.
- Polianov, E. (1931). La perception des sons d'une langue étrangère, en TCLP, IV.
- resultados. <http://www.ine.cl/cd2002/sintesiscensal.pdf>. Consultado el 2 de mayo, 2015.
- Rojas, E. M. (1983). Acerca de una situación de contacto lingüístico en el noroeste argentino, en *Philologica Hispaniensia*. In honorem Manuel Alvar, I, Dialectología, Madrid.
- Rona, J. P. (1959). El dialecto “fronterizo” del Norte del Uruguay, Montevideo.
- Roth, W. (1995). *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. Bibliotheca Ibero-Americana: Fráncfort del Meno: Vervuert: Madrid
- Siguan, M. (2001). *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Alianza editorial: Madrid.
- Sala, M. (1986). *Lenguas en contacto*. Centro de lingüística hispana. UNAM: Ciudad de México.
- Salas, A.(1992). *El mapuche o araucano: fonología, gramática y antología de cuentos*. Madrid: MAPFRE.
- Sandfeld, K. (1938). Problèmes d'interférences linguistiques. 4 Congrès. Actes.
- Sapir, E. (1921). *Language: An Introduction to the Study of Speech*. Harcourt, Brace, and Co. Nueva York.
- Sapir, E.: Nueva York.
- Sapir, E. (1968). *Linguistique*. París.
- Schuchardt-Brevier, H., L. Spitzer (1938). *Ein Vademecum der allgemeinen Sprachwissenschaft*.

- Schuchardt, H. (1928). *Brevier*. L. Spitzer, Halle.
- Silva-Corvalán, C. (1992). *El español actual en Estados Unidos. Historia y presente del español de América*: Valladolid.
- Thomason, S. G., Kaufman, T. (1988). *Language contact, creolization and genetic linguistics*: Berkeley-Los Ángeles.
- Togebly, K. (1975). *Désorganisation et réorganisation dans l'histoire des langues romanes. Miscelánea homenaje a André Martinet "Estructuralismo e Historia)*, I, La Laguna.
- Valdivia, L. (1606). *Arte y gramatica general de la lengva qve corre en todo el Reyno de Chile: con vn vocabulario, y confeffionario*: Sevilla.
- Vendryes, J. (1968). *Le langage. Introduction linguistique à l'histoire*: París.
- Vogt, H. (1949). *Dans quelles conditions et dans quelles limits peut s'exercer sur le système morphologique d'une langue l'action du système morphologique d'une autre langue*. 6 Congrès. Actes.
- Weinreich, U. (1953). *Languages in contact. Findings and problems*: Nueva York.
- Weinreich, U. (1957). *On the description of phonic interference* " en *Word*, XIII.
- Weinreich, U., Labov, W., Herzog, I. (1968). *Empirical Foundations for a Theory of Language Change. Directions for Historial Linguistics*: Austin.
- Zamora, J. C. (1977). *Interferencia recíproca: receptividad y productividad*. *Word*, XXVIII.
- Zimmermann, K. (1995). *Lenguas en contacto en Hispanoamérica. Bibliotheca Ibero-Americana*: Fráncfort del Meno: Vervuert: Madrid.
- Zuñiga, F. (2006). *Los mapuches y su lengua. Mapudungun. El habla mapuche*. Centro de Estudios Públicos: Santiago

